

TRAYECTORIA LABORAL DE TRABAJADORES INFORMALES EN CHILE Y LA REGIÓN METROPOLITANA

Mayo 2023



Trayectoria laboral de trabajadores informales en Chile y la Región Metropolitana

Resumen

En el contexto de la crisis sanitaria generada por el COVID-19 y los efectos que ésta tuvo en el mercado laboral, la recuperación del empleo y la calidad de dichos empleos ha adquirido una mayor importancia. Una primera aproximación a la calidad de la ocupación es su condición de formalidad, la cual permite a los trabajadores acceder a prestaciones de seguridad social y salud. Utilizando la Encuesta Nacional de Empleo entre 2018 y 2022, el presente estudio examina las principales tendencias del empleo informal en Chile y estima las probabilidades de transitar entre los estados de ocupación formal, ocupación informal, desocupación e inactividad, en intervalos de tres meses. Para esto, se utilizan matrices de transición a nivel nacional, desagregando por sexo, edad, nivel educacional, categoría ocupacional y para el caso específico de la Región Metropolitana. Se observa que la informalidad es un fenómeno altamente dinámico, con alta probabilidad de transitar, en cortos períodos de tiempo, hacia otros estados, como el empleo formal y la inactividad. Grupos como mujeres, jóvenes, adultos mayores y personas con bajo nivel de escolaridad presentan mayores tasas de ocupación informal y alta inestabilidad en sus empleos informales, aunque asociada a mayores probabilidades de dejar la fuerza de trabajo.

Índice

I. Introducción	4
II. Antecedentes y evidencia internacional	5
III. Datos y metodología	11
IV. Resultados	14
V. Conclusiones	27
VI. Recomendaciones de política pública	29
VII. Bibliografía	32
VIII. Anexos	35

I. Introducción

Los mercados laborales de todo el mundo han experimentado importantes cambios durante los últimos años. Fenómenos como la automatización de empleos, cambios en las relaciones laborales y nuevas formas de trabajo se han profundizado a partir del impacto de la pandemia asociada al COVID-19. Sumado a esto, la crisis sanitaria también trajo consigo una contracción importante de la actividad económica junto a la destrucción de miles de empleos, planteando así importantes desafíos para la recuperación de puestos de trabajo.

En Chile, la pandemia provocó una caída de 14% del PIB en 12 meses el segundo trimestre del 2020, siendo la situación más crítica que cualquier recesión de los últimos 40 años (Banco Central, 2020). Por otra parte, el año 2020 se observó un aumento de los niveles de pobreza y la caída del 11,1% de la masa de ingresos laborales (Instituto Nacional de Estadísticas, 2021; Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021). En cuanto al empleo, en el país se perdieron más de un millón ochocientos mil puestos de trabajo en el peor momento de la pandemia, afectando principalmente a mujeres, jóvenes y personas con bajo nivel educativo. Uno de los aspectos distintivos de la reciente crisis sanitaria fue la paralización de la mayor parte de los sectores de la economía, asociado a las restricciones de movilidad que se utilizaron para contener la pandemia. Esto trajo como consecuencia no sólo que se destruyera empleo formal, sino que también se perdieran miles de trabajos informales, a diferencia de otros períodos de crisis, en los cuales la ocupación informal había actuado como un refugio del empleo (Maurizio, 2021). En el país, la tasa de ocupación retrocedió 13 puntos porcentuales entre inicios de 2020 y el trimestre mayo – julio del mismo año, pasando de 58% a 45%, mientras que la tasa de ocupación informal alcanzó mínimos históricos desde que se cuenta con registros oficiales en el país, alcanzando un 22,3%, lo que refleja una caída de 5,8 puntos porcentuales y 927.038 ocupados informales en un año.

Con la crisis sanitaria, uno de los desafíos para la política pública ha sido la recuperación de empleos de calidad. Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo, la creación de empleos informales ha tenido una participación importante en la recuperación de puestos de trabajo. En este contexto y con el objetivo de impulsar la creación de empleos formales, resulta relevante entender la trayectoria de quienes se desempeñan en la informalidad y así orientar las políticas para su formalización.

Para ello, en este trabajo se analiza y caracteriza la trayectoria laboral de trabajadores informales, estudiando la transición entre dichos empleos y puestos de trabajo formales, o hacia la inactividad o desocupación. Con esto, se busca estimar la probabilidad de transitar entre distintos estados laborales, identificando grupos con mayor probabilidad de transitar por empleos informales, caracterizándolos y generando insumos relevantes para las políticas laborales de formalización de empleos.

Uno de los desafíos que enfrenta este tipo de estudios es contar con datos longitudinales que permitan el análisis de estados laborales en distintos momentos del tiempo, por lo que en esta investigación se utilizan datos muestrales de panel de la Encuesta Nacional de Empleo entre el 2018 y 2022.

Para el caso de Chile, estimaciones recientes dan cuenta de que en el primer semestre de 2020 la probabilidad de mantener el empleo de trabajadores informales fue de 36,8%, frente a una probabilidad casi de 80% en el caso de trabajadores formales (Bustamante et al., 2022).

De esta forma, nuestro estudio contribuye a la literatura en tres aspectos. En primer lugar, se calculan transiciones laborales en un período de cinco años, pudiendo distinguir entre el período previo a la pandemia, el año de crisis sanitaria y el proceso de recuperación de empleos, complementando así estudios recientes enfocados en el primer semestre del año 2020. En segundo lugar, se

presenta el estudio de trayectorias laborales de ocupados informales junto con un análisis descriptivo que indaga aspectos relevantes para el estudio de la informalidad laboral. Finalmente, los resultados de esta investigación son un insumo útil para tomadores de decisiones, permitiendo analizar grupos particulares en los que enfocar la política de formalización de empleos.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera; en la sección II se presentan antecedentes y elementos conceptuales referidos a la informalidad laboral, una revisión de literatura relevante y un análisis de la eviden-

cia internacional sobre los efectos de diversas políticas públicas en la informalidad; la sección III describe los datos utilizados y la metodología empleada; la sección IV analiza los principales resultados de este estudio, con énfasis en la descripción de la evolución de la informalidad laboral y en las matrices de transición entre distintos estados laborales; en la sección V se enuncian las principales conclusiones de este trabajo; y, finalmente, en la sección VI se presentan algunas recomendaciones de política pública.

II. Antecedentes y evidencia internacional

¿Qué es la informalidad laboral?

En términos conceptuales, el sector informal surge en la década de 1970, época en que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) utiliza por primera esta expresión para hacer referencia a actividades de trabajadores pobres no reconocidas, registradas ni reguladas por las autoridades, es decir, fuera de la economía formal (OIT, 2002; OIT, 2015). Sin embargo, no es hasta la 15ª Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo (CIET) de 1993 que se define el sector informal, que se complementará luego con las directrices de la 17ª CIET de 2003, la definición de la economía informal y lo acordado en la 19ª CIET (Bustamante et al., 2022).

En la 15ª CIET se sientan las bases conceptuales para el desarrollo de estadísticas de informalidad, teniendo como objetivo entregar elementos que definan el sector informal. Particularmente, se plantea que el sector informal describe las actividades de producción de bienes o servicios que tienen como objetivo principal la creación de empleo y generar ingresos a quienes participan de estas actividades, con organización rudimentaria, funcionamiento a pequeña escala y con relaciones laborales basadas principalmente

en empleos ocasionales o relaciones que no tienen garantías formales (OIT, 1993). De igual forma, en esta conferencia se establecen las definiciones del sector informal, empresas de hogares, empresas informales de hogares por cuenta propia, empleadores informales y a la población ocupada en el sector informal, reconociendo la importancia para la operacionalización de estos conceptos en encuestas de hogares.

Por otra parte, la 17ª CIET del año 2003 recoge las directrices de la Conferencia Internacional del Trabajo del año 2002, ampliando conceptualmente el sector informal, refiriéndose a la economía informal. Esta definición no sólo incluye a las unidades económicas del sector informal, sino que incorpora aspectos relativos a las características de los empleos, de los trabajadores y sus puestos de trabajo (OIT, 2013). Posteriormente, en la versión 19ª de la CIET se complementa lo anterior, esto pues, además de observar la unidad económica, se considera el puesto de trabajo y sus características, sean parte de una unidad productiva del sector formal o informal (Bustamante et al., 2022).

De las distintas instancias de discusión mencionadas, se consolidan finalmente dos convenciones a nivel internacional: sector informal, por una parte y ocupación informal, por otra. El sector informal estará constituido por unidades económicas que pertenezcan al sector institucional de hogares, que parte de su producción está orientada al mercado, que no están registradas ante las autoridades pertinentes y que no llevan un registro contable según las normativas vigentes. En cuanto a la ocupación informal, ésta se establecerá al considerar las características propias del puesto de trabajo, en particular, si dicho empleo no está cubierto por la legislación laboral de cada país, pudiendo ser parte del sector formal o no (INE, 2021).

En el caso de Chile, desde el año 2017 el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) adaptó los lineamientos y recomendaciones de la OIT para la generación de estadísticas de informalidad a través de encuestas de hogares. En particular, el sector informal en Chile estará compuesto por “todas aquellas unidades económicas

de mercado que no cuenten con registro en el Servicio de Impuestos Internos (SII) y tampoco puedan ser clasificadas como cuasi-sociedades, ya que no poseen una contabilidad completa o simplificada que les permita realizar una efectiva separación de sus gastos, por el lado de los trabajadores por cuenta propia o empleadores, o a su vez, aquellas empresas que no tengan una oficina contable o no cuenten con los servicios de un contador, desde el punto de vista de los trabajadores asalariados” (INE, 2017, p.20).

Por otra parte, la definición operativa de una ocupación informal refiere a “todos aquellos asalariados o trabajadores del servicio doméstico que no cuentan con cotizaciones de salud (Isapre o Fonasa) y previsión social (AFP) por concepto de su vínculo laboral con un empleador. Asimismo, se consideran como ocupados informales por definición a todos los familiares no remunerados del hogar, además de los trabajadores por cuenta propia y empleadores propietarios de una unidad económica del sector informal” (INE, 2017, p.26).

Informalidad laboral en Chile y América Latina

Una de las características de los mercados laborales de América Latina y el Caribe es la alta presencia de empleos informales y la precariedad asociada a dichos puestos de trabajo. Según la OIT, al año 2021, uno de cada dos trabajadores es informal en la región, destacando elevados niveles de informalidad en Colombia, Perú, Ecuador y México. Lo anterior contrasta con lo observado en América del Norte y Europa, donde los empleos informales alcanzan 18% y 25%, respectivamente (Observatorio Laboral de Sence de la Región Metropolitana, 2019).

A diferencia de crisis anteriores, la pandemia provocó una contracción importante en el número de ocupados informales, asociado a las restricciones de movilidad y cuarentenas como medidas para contener la crisis sanitaria. Sin embargo, al año 2021 la recuperación de empleos ha estado impulsada principalmente por empleos informales,

dejando a la región en un escenario crítico de empleos precarios, desigualdad y bajos ingresos. Es más, desde el 2020 el empleo informal compone cerca del 70% en la creación neta de trabajo en países como Argentina, Brasil, Costa Rica, México y Paraguay, mientras que en Chile el 50% de los nuevos empleos han sido informales (Maurizio, 2021).

En Chile, desde el 2018 la tasa de ocupación informal se ha mantenido estable y en torno al 30%, mientras que en la Región Metropolitana este indicador alcanza alrededor del 25% en este período. Se trata principalmente de trabajadores por cuenta propia, categoría ocupacional que concentra mayor número de trabajadores informales y, además, con una mayor proporción de ocupados informales (Observatorio Laboral de Sence de la Región Metropolitana, 2019; Mansilla, 2021). Este grupo de

trabajadores se caracteriza por tener menores niveles de escolaridad e ingresos inferiores a los trabajadores formales. Además, se observan condiciones más precarias en el caso de trabajadores informales por cuenta propia, en comparación a los trabajadores dependientes en la misma condición. A nivel subnacional, Livert et al. (2022) realizan un ejercicio de estimación de las tasas de ocupación informal a nivel comunal, destacando que entre las regiones con mayor concentración local de informalidad se encuentran Tarapacá, Coquimbo y la Araucanía, mientras que las regiones con menor prevalencia de informalidad a nivel local son Antofagasta, la Región Metropolitana y Magallanes¹.

Costos de la informalidad

La informalidad laboral, así como los empleos del sector informal, tienen costos directos para la economía. En primer lugar, se dejan de percibir los impuestos que se generarían en estas actividades, frenando así la inversión pública destinada a la consolidación de servicios sociales, infraestructura y para enfrentar los desafíos que permitan otorgar prosperidad a la sociedad. Luego, en la evidencia internacional se destacan costos en productividad en el caso de las empresas informales, sumado a menores ingresos y peor desempeño (Oviedo et al., 2009). A nivel agregado, existe evidencia que países con menor PIB (total y per cápita) y con menor crecimiento se relacionan con mayor presencia de empleos informales (Loayza & Rigolini, 2006). Por otra parte, desde el punto de vista del bienestar social, la informalidad laboral se asocia a empleos vulnerables,

Con la pandemia, al igual que en el resto del mundo, los ocupados informales y la tasa de ocupación informal alcanzó mínimos históricos. De acuerdo a Bustamante et al. (2022), la caída se asocia principalmente a ocupados informales que salieron de la fuerza de trabajo, afectando principalmente a las mujeres. Por otra parte, y tal como se mencionó anteriormente, el ritmo de recuperación de empleos ha sido más intenso en el caso de ocupaciones informales. A fines del año 2021 los puestos de trabajo formales crecieron en 12% en comparación al momento más crítico de la pandemia, mientras que los empleos informales aumentaron en 54%.

que conllevan menores ingresos, mayor probabilidad de pobreza y exclusión de la seguridad social.

Los mercados laborales de países de ingresos bajos y medios se caracterizan por la alta presencia de informalidad. En la África subsahariana, por ejemplo, alrededor del 60% de los trabajadores son informales, mientras que en Asia del Este y Pacífico la informalidad ronda el 50% (Ohnsorge & Yu, 2022). En América Latina, en tanto, el empleo informal se sitúa cerca del 40%, aunque destacan Chile y Uruguay con una proporción de empleo informal inferior al 30% (OIT, 2021). Sumado a esto, en muchos de estos países se observan altos niveles de pobreza y desigualdad. Lo anterior plantea desafíos importantes tanto para las políticas de formalización de empleos como para la política social, siendo fundamental una coordinación y complementariedad entre ambas.

¹ A pesar de que los datos utilizados en este estudio no son representativos a nivel comunal, los autores adaptan una propuesta metodológica de la OIT y la CEPAL para realizar modelos predictivos a nivel local.

Incentivos y riesgos

Uno de los riesgos de implementar políticas que busquen disminuir la informalidad laboral es la resistencia de los trabajadores a dejar dichas actividades. Respecto a esto, existe literatura que reconoce beneficios pecuniarios y no pecuniarios para quienes desarrollan sus actividades de manera informal, particularmente en el caso de trabajadores por cuenta propia (Oviedo et al., 2009).

Analizando la realidad de distintos países de América Latina, Perry (2007) concluye que una proporción importante de trabajadores por cuenta propia no se formalizan porque obtienen mayores ganancias en la informalidad, destacando además que estos trabajadores valoran la flexibilidad de sus actividades (mujeres especialmente). En el caso de Chile, Abud & Ugarte (2022) estudian el bienestar social de los trabajadores informales, destacando que este grupo valora la flexibilidad horaria y la adaptabilidad laboral de sus actividades.

Por otra parte, es un hecho que quienes se desempeñan en la informalidad tienen un acceso limitado a la seguridad social y enfrentan mayor riesgo de caer en pobreza (Abud & Ugarte, 2022). Ante esto, en la literatura se reconoce que un mal diseño e implementación de políticas sociales orientadas a este grupo de personas pueden

generar incentivos para mantenerse en la informalidad (Anderson, 2022; Garganta & Gasparini, 2015). Lo anterior es particularmente importante en América Latina, tanto por la proporción de empleos informales, como por la experiencia previa de efectos no deseados de la política social (Perry, 2007). Un ejemplo de esto es el esquema de transferencias monetarias condicionadas o los programas de asistencia en salud, educación y pensiones, instrumentos utilizados ampliamente en América Latina desde la década de los 90. Estas políticas tenían como objetivo principal apoyar a personas en situación de pobreza y de extrema pobreza. Sin embargo, la experiencia internacional da cuenta de beneficios de corto plazo, que se disipan en el tiempo, pudiendo perpetuar la condición que se pretende erradicar (Perry, 2007).

Así, los esquemas de política social planteados podrían incentivar a que las personas se mantengan en la informalidad, esto pues los beneficiarios de estos programas reciben beneficios similares (o un poco menores) que los que obtendrían en el mercado laboral formal, generando desincentivos para entrar a este mercado (o para dejar de desarrollar actividades informales) y transformándose indirectamente en subsidios a la informalidad (Perry, 2007; Alarcón & Pessino, 2021).

Evidencia de políticas públicas

La evidencia respecto al efecto de las transferencias condicionadas en el empleo, y particularmente en el empleo informal, no es concluyente y los resultados son mixtos.

El caso de Argentina es estudiado por Garganta & Gasparini (2015), quienes analizan los efectos del programa de Asignación Universal por Hija o Hijo (AUH), orientados a personas desocupadas y trabajadores informales con salarios inferiores o iguales al salario mínimo. Se trata de una transferencia condicionada de 50 dólares por hijo/a menor de 18 años que cumpla con asistir a un establecimiento

educacional y la participación en programas sanitarios destinados a los menores. Utilizando una metodología de diferencias en diferencias, los autores concluyen que hay desincentivos a la formalidad laboral a partir de la implementación del programa, afectando a trabajadores por cuenta propia, asalariados informales y desocupados de hogares pobres con presencia de menores. Un aspecto relevante es que, a partir de los criterios de selección de la política, se observa un mayor tránsito hacia empleos formales de ocupados informales sin hijos.

En línea con lo anterior, la implementación de un programa de transferencias condicionadas en Uruguay tuvo efectos directos en la caída del empleo formal, esto en perjuicio del aumento del empleo informal en el país (Alarcón & Pessino, 2021; Bergolo & Cruces, 2021). Situación similar se observó en Georgia, donde recibir un beneficio de asistencia focalizada provocó que las personas beneficiarias del programa tuvieran una probabilidad de trabajar de entre 9 a 11 puntos porcentuales menos, en comparación a quienes no recibieron el beneficio (Anderson, 2022).

Por otra parte, en los hogares de Sudáfrica que reciben una subvención universal para la mantención de niños y niñas se observa una mayor probabilidad de trabajar, mientras que la probabilidad de buscar empleo es 18% mayor que en aquellos hogares en que no se recibe el beneficio (Anderson, 2022). En el caso de Brasil, Barbosa & Corseuil (2014) muestran que esquemas de transferencias monetarias no afectan la decisión ocupacional de los adultos del país, considerando tanto trabajadores formales como informales.

Sin embargo, existen alternativas que sí lograron promover un mejor diseño e implementación de este tipo de políticas. En este sentido, Özler (2020) señala que existen tres aspectos que hay que tener en consideración al usar transferencias condicionadas: los efectos son de corto plazo, en el largo plazo se disipan y la forma en que se focalizan los recursos son importantes en el diseño del programa. Respecto a lo último, el autor plantea que este tipo de transferencias puede utilizarse de forma complementaria con instrumentos universales, dando mayor flexibilidad al utilizar un esquema combinado. Además, diversos estudios concluyen que para que se observen buenos resultados de este tipo de herramientas, es necesario avanzar hacia sistemas de protección social universales, eliminando así incentivos a mantenerse en el empleo informal por la pérdida de beneficios (Baird, McKenzie & Özler, 2018; Özler, 2020; Perry, 2007; CEPAL & OIT, 2014).

En cuanto a políticas exitosas para reducir la informalidad laboral, la evidencia da cuenta de que el grado de éxito

de estas acciones dependerá del entorno institucional, nivel de desarrollo y rigideces existentes del mercado laboral formal. Para el caso de economías emergentes, Ohnsorge & Yu (2022) muestran que las políticas que han contribuido a que disminuyan los empleos informales se asocian a mejorar el entorno macroeconómico de los países, disminuir la carga fiscal, mejoras institucionales, políticas que reducen la corrupción, acceso a financiamiento para emprendimientos formales y la consolidación de sistemas educativos y servicios públicos.

Oviedo et al. (2009), a través de una revisión de políticas exitosas para la reducción de la informalidad, muestran algunas acciones que han tenido buenos resultados. En primer lugar, políticas que incentiven el cumplimiento en el pago de impuestos. Para ello, políticas que han sido exitosas tienen relación con la reducción de impuestos para unidades económicas con bajas ganancias (o trabajadores con bajos salarios) y con exenciones tributarias para sectores que dependen del sector informal. En el caso de economías emergentes, las políticas asociadas a facilitar el registro, fiscalización y recolección de tributos han mostrado buenos resultados. Luego, políticas que fomenten la creación de empresas y el crecimiento de éstas pueden ser un buen impulso para la reducción de la informalidad. En este sentido, políticas como la simplificación en el proceso de registro de empresas pueden tener efectos positivos (Fajnzylber et al., 2005; Kaplan et al., 2011).

Por otra parte, los autores plantean que políticas regulatorias que busquen inhibir el desarrollo de actividades informales pueden tener efectos no deseados, esto pues, si no van de la mano con medidas que incentiven la formalización y con políticas de flexibilidad que disminuyan los costos de la formalización, no impactará en la reducción de la informalidad (Oviedo et al., 2009). Finalmente, la distribución de riesgos económicos y sociales asociados a la consolidación de la seguridad social universal podría ayudar a la reducción de la informalidad, incentivando a participar del mercado laboral formal y así mejorar la oferta de servicios sociales.

En resumen, la evidencia internacional coincide en que no existen políticas únicas que por sí solas reduzcan la informalidad. El diseño e implementación de la política debe considerar aspectos propios del mercado laboral, así como los incentivos que se pueden generar que no

permitan la formalización de empleos. Con esto, la implementación de conjuntos de medidas complementarias entre sí podría ser útil para mejorar el bienestar de las personas y reducir la informalidad.

Trayectorias laborales de trabajadores informales

Un elemento que permite enriquecer la pertinencia de la política pública es el incorporar una perspectiva dinámica del empleo, con el fin de comprender mejor el fenómeno de la informalidad. A pesar de esto, las transiciones entre distintos estados laborales, así como las variables relacionadas con las trayectorias de los trabajadores informales, no han sido ampliamente documentadas en la literatura.

En el caso de Argentina, Albertini et al. (2020) estudian las fluctuaciones de corto plazo en el empleo informal y desocupación, utilizando datos de encuestas de hogares. A través de la descomposición de la varianza de flujos laborales, los autores concluyen que el 37% de los tránsitos desde la desocupación van hacia una ocupación informal. Además, sus resultados dan cuenta del rol que tienen los empleos informales en tiempos de recesión, permitiendo mantener los ingresos de los trabajadores. De todas maneras, se plantea que el alto dinamismo entre transiciones de empleo formal e informal representa una oportunidad para las políticas públicas que incentiven la formalización.

Por otra parte, se reconocen también distintos tránsitos dentro de los trabajadores informales. Para el caso de Ucrania, por ejemplo, entre el 2003 y 2004 la probabilidad de que un ocupado informal transite a un empleo formal es de 23%, mientras que hay un 61% de probabilidad de que se mantenga en un empleo informal. Sin embargo, al distinguir entre asalariados y trabajadores por cuenta propia, mientras que la probabilidad de que los asalariados informales pasen a una ocupación formal es de 30%, en el caso de los trabajadores por cuenta propia informales alcanza sólo el 14% (Lehmann y Pignatti, 2007). Para el caso de Egipto, se observan pequeñas diferencias entre

hombres y mujeres en la probabilidad de transitar de un empleo informal a uno formal. Dicha probabilidad es de 13,3% para el caso de los hombres y 12,8% para las mujeres (Al-Barrawi, 2022). Además, en dicho caso quienes tienen entre 25 y 44 años de edad tienen menor probabilidad de transitar desde un empleo formal a uno informal, en comparación al grupo de personas entre 45 y 64 años. De igual manera, mayores niveles educativos se relacionan con menor probabilidad de transitar hacia un empleo informal, tendencia observada también en Ecuador (Vega, 2017).

Para el caso de Chile, el análisis de matrices de transición u otras metodologías que permiten estudiar trayectorias laborales típicamente se centran en la relación de tres estados laborales: ocupación, desocupación e inactividad. Marcel y Naudón (2016) calculan probabilidades de transición entre los estados laborales mencionados, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Empleo. Los autores concluyen que las altas tasas de desocupación de jóvenes se relacionan con la mayor probabilidad que tienen de perder sus empleos y pasar a estar desocupados. En el caso de las mujeres, destaca también una mayor probabilidad de estar más tiempo fuera de la fuerza de trabajo. De manera similar, la mayor desocupación de mujeres se podría relacionar con la menor probabilidad que tienen de transitar hacia la ocupación que los hombres, así como una menor probabilidad de mantenerse empleadas y una mayor probabilidad de transitar hacia la inactividad (Banco Central, 2018).

Sin embargo, en el contexto de la pandemia se utilizaron matrices de transición para analizar la trayectoria de

trabajadores informales en Chile, utilizando datos de panel de la Encuesta Nacional de Empleo en el primer trimestre del año 2020 (Bustamante et al., 2022). Aprovechando la construcción de un panel fijo en el primer semestre del 2020, los autores calculan probabilidades de cambio entre distintos estados laborales. Sus resultados señalan que entre los trimestres enero – marzo 2020 y abril – junio 2020 sólo el 36,8% de los trabajadores informales mantuvo su empleo, mientras que la probabilidad de mantener el empleo alcanzó un 78,7% en el caso de los trabajadores formales. Además, fue más probable que los trabajadores informales salieran del mercado laboral, afectando principalmente a las mujeres. Estos resultados son similares a lo observado en distintos países de América Latina, considerando a todos los ocupados (Maurizio, 2021).

En esta línea, recientemente el Ministerio de Hacienda publicó un trabajo desarrollado por el Consorcio de Universidades Contra la Informalidad, en el cual se estimaron matrices de transición entre los estados de ocupación formal, ocupación informal, desocupación e inactividad, utilizando la Encuesta de Protección Social para el período 2002 – 2020, considerando los distintos

estados laborales que presentaron las personas entre una encuesta y otra. Los autores estiman que la formalidad es altamente persistente, con probabilidad de mantenerse en ésta por dos períodos del 82,8%, mientras que, en el caso de la informalidad, su persistencia es sólo del 25%, con la probabilidad de transitar hacia la formalidad del 42,3% y hacia la inactividad del 19%. Concluyen que las mujeres tienen menor probabilidad de mantenerse en empleos formales, lo que también ocurre con los mayores de 55 años. Los jóvenes, por su parte, tienen altas probabilidades de mantener la formalidad una vez que alcanzan este estado, mientras que, al contrario, los adultos mayores tienen altas probabilidades de mantenerse en la informalidad (Ministerio de Hacienda, 2023).

En la presente investigación, complementando los análisis realizados en Chile, es posible tener una perspectiva de mediano plazo de la transición entre estados laborales, con datos trimestrales que permiten minimizar los sesgos de agregación temporal y distinguir entre el período previo a la pandemia, el período más álgido de ésta y la posterior recuperación parcial del empleo, enfatizando el análisis en quienes tienen una ocupación informal.

III. Datos y metodología

Datos

La Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del Instituto Nacional de Estadísticas es la principal encuesta de empleo del país, con representatividad de la población a nivel regional y nacional.

La encuesta tiene un diseño muestral rotativo, mediante el cual las unidades de análisis, correspondiente a los hogares, son entrevistadas en más de un trimestre. Particularmente, la ENE divide la muestra en tres submuestras, siendo la primera de éstas encuestada en enero, abril, julio y octubre; la segunda en febrero,

mayo, agosto y noviembre; y la tercera en marzo, junio, septiembre y diciembre.

El diseño rotativo contempla que 1/6 de cada submuestra (es decir, 1/18 de toda la muestra) sea rotada en cada ronda de aplicación, lo que se traduce en que hasta un 16,7% (1/6) de los hogares es encuestado en 6 trimestres; 33,3% (2/6) lo es en 5 trimestres; 50,0% (3/6) es encuestado en 4 trimestres; y así sucesivamente.

Esta estructura de los datos, además de minimizar la atrición de la muestra, entrega la oportunidad de construir

bases de datos con un formato similar a un panel y, por tanto, de estudiar el empleo con un enfoque dinámico.

En esa línea, el presente estudio se centra en el análisis de las dinámicas del empleo, con especial énfasis en el empleo informal. Para esto, se utilizan los datos de la ENE desde 2018 a 2022, para las encuestas correspondientes a los meses de febrero, mayo, agosto y noviembre². El uso de los datos de estos períodos evita la duplicación de información provocada por el traslape de los trimestres móviles.

Los atributos ya mencionados de la ENE permiten que este análisis se haga desagregando según sexo, edad, nivel educacional, categoría de ocupación y región, en este caso, distinguiendo a la Región Metropolitana, y limitando los resultados a quienes están en edad de trabajar. Se considera sólo a quienes responden la encuesta al menos en cuatro trimestres, reportando los resultados promedio por año.

Estas definiciones, en conjunto con las características de la rotación del panel, propician el análisis de las transiciones laborales para un período de cinco años, en el cual se puede distinguir: un período previo al COVID-19 (años 2018 y 2019); un período de la pandemia intenso en términos de la paralización de la actividad económica (2020); y un período posterior o de transición, con las medidas de restricción de movilidad ya más flexibilizadas o eliminadas (2021 y 2022).

En ese sentido, esta investigación complementa el estudio de Bustamante et al. (2022) a nivel nacional de las dinámicas del empleo informal, considerando un eje de tiempo extenso, con transiciones trimestrales, y con especial énfasis en la respuesta de distintos grupos a la contracción en la actividad económica del 2020.

Asimismo, el estudio incorpora un análisis descriptivo del empleo informal, con estadísticas construidas en base a la misma Encuesta Nacional de Empleo. Particularmente, se presenta la evolución de distintos indicadores para el período comprendido entre enero 2018 y diciembre 2022, además de algunas métricas que consideran los datos particulares de la ENE de octubre – diciembre 2022.

Cabe señalar que el panel rotativo, aunque permite seguir el estado de ocupación de los individuos en varios períodos de tiempo, impide la recuperación de los valores agregados a nivel nacional, al cambiar 1/6 de cada submuestra trimestralmente. Este efecto se ve aumentado por la naturaleza de corte transversal de los factores de expansión. En ese contexto, el análisis se realiza con los datos muestrales, es decir, no expandidos, con un total de 709.786 observaciones.

Asimismo, cabe considerar la reducción en la tasa de respuesta del año 2020, en el contexto de la crisis sanitaria. Sin embargo, se espera que los efectos sean limitados, de acuerdo al análisis realizado por el INE en mayo 2020³.

2 El Anexo A presenta el número de observaciones consideradas en las estimaciones, según año y estado inicial y final del empleo.

3 En mayo 2020 el INE replicó los resultados del trimestre móvil diciembre-enero-febrero de dicho año, aplicando las tasas de logro de la submuestra de marzo a la submuestra de febrero. El análisis encontró diferencias menores, lo que "indica que el sesgo introducido es pequeño" (INE, 2020).

Metodología: matrices de transición

El diseño tipo panel de la ENE permite incorporar una perspectiva dinámica en el análisis del mercado del trabajo. Particularmente, se pueden observar los movimientos que una persona en edad de trabajar puede tener entre distintos estados, en este caso definidos como:

- **Estado 1:** persona está dentro de la fuerza de trabajo como ocupado formal.
- **Estado 2:** persona está dentro de la fuerza de trabajo como ocupado informal.
- **Estado 3:** persona está dentro de la fuerza de trabajo como desocupado.
- **Estado 4:** persona está fuera de la fuerza de trabajo, es decir, es inactivo.

Así, entre dos trimestres, existen dieciséis opciones de combinaciones de estados, dependiendo de los cuatro estados en que una persona puede haber estado en un principio y los cuatro estados en que puede estar en el trimestre posterior⁴.

Para caracterizar los movimientos entre dichos estados, se utilizan matrices de transición. Estas representan las probabilidades de estar en un estado j dado que en el último período t se estaba en un estado i , lo que se expresa:

$$p_{ij} = Pr(X_{t+1} = j \mid X_t = i)$$

De acuerdo a esto, si el proceso está en el estado i en el período t , entonces se transitará al estado j con una probabilidad p_{ij} en el período $t+1$.

Por lo tanto, para el análisis se utilizan matrices de transición para estimar la probabilidad de transitar de un estado laboral a otro. Se consideran las características de muestra compleja de la ENE, con su respectivo diseño estratificado y en múltiples etapas. Las transiciones consideradas son cada tres meses, pero se presentan los resultados agregados como promedios anuales de las transiciones trimestrales.

⁴ Es importante considerar que no se tiene información del o los estados en que la persona puede haber estado en el período comprendido entre ambas encuestas, lo que se conoce como sesgo de agregación temporal. Esto es producto de observar datos de un proceso continuo (el paso de un estado a otro) de manera discreta (cada vez que se hace la encuesta) (García et al., 2012).

IV. Resultados

En esta sección se analizan las principales tendencias sobre empleo informal desde el año 2018 hasta el 2022, a nivel nacional⁵. Posteriormente, se presentan las ma-

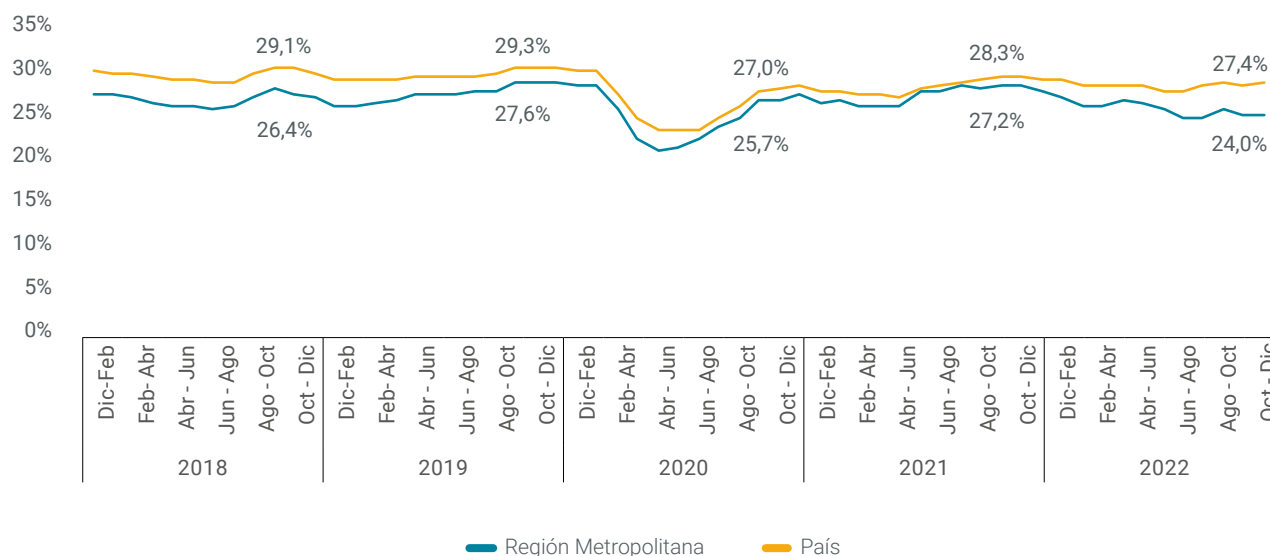
trices de transición con las probabilidades de transición laboral, distinguiendo los resultados para distintos grupos de interés.

Contexto chileno: estadísticas descriptivas

Como se puede ver en el **Gráfico 1**, alrededor de un cuarto de los trabajadores de la RM y el país son informales, siendo mayor la proporción a nivel nacional. Durante la pandemia la tasa de ocupación informal disminuyó alcanzando niveles cercanos al 20%, para luego, a inicios del año 2021, retornar a las magnitudes previas al COVID-19.

En el último trimestre del que se tiene registro, correspondiente a octubre – diciembre 2022, un 27,4% de los ocupados son informales a nivel nacional, lo que se traduce en 2.453.565 trabajadores, mientras que en la RM la proporción corresponde al 24,0%, lo que significan 954.750 personas. Es en noviembre de 2019 el momento en que se contabilizaron más informales en el país, con 2.663.321 ocupados y una tasa de 29,3%.

Gráfico 1. Tasa de ocupación informal a nivel nacional y en la RM



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

5 Algunas estadísticas se presentan también para el caso particular de la Región Metropolitana, la cual concentra al 40% de la población del país (Censo 2017, INE 2017). En el anexo B se presentan con más detalle estadísticas descriptivas de informalidad específicas para la Región Metropolitana.

En la **Tabla 1** se compara a los trabajadores informales con los formales en variables como edad, nivel educacional y salario, considerando principalmente el panorama del trimestre octubre – diciembre 2022.

Tabla 1. Características de trabajadores formales e informales a nivel nacional y en la RM

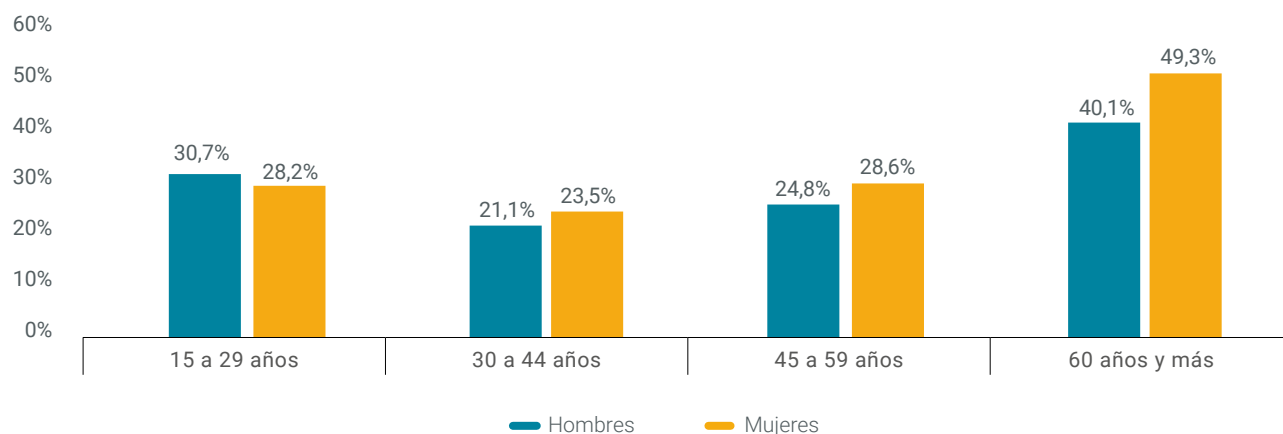
Características	Región Metropolitana		Nacional	
	Formal	Informal	Formal	Informal
Número de ocupados	3.019.561	954.750	6.511.666	2.453.565
Edad promedio	41,0	44,1	41,6	44,2
% de mujeres	42,8%	44,8%	42,0%	44,4%
% que terminó educación media	87,5%	67,1%	84,5%	62,8%
% que terminó educación superior	49,7%	22,6%	43,8%	19,1%
Sueldo promedio ⁽¹⁾	\$900.994	\$437.226	\$796.025	\$365.031
Sueldo mediano ⁽¹⁾	\$596.987	\$304.010	\$532.019	\$298.494

Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

⁽¹⁾ Corresponde a elaboración propia en base a ESI 2021.

Los trabajadores informales registran un menor nivel educacional en comparación a los formales, con sólo el 62,8% que terminó la educación media y el 19,1% que completó estudios en la educación superior a nivel nacional, muy inferior al 84,5% y 43,8%, respectivamente, que registran los ocupados formales. Asimismo, los trabajadores informales tienen una mayor edad promedio, una mayor presencia relativa de mujeres y menores ingresos que quienes tienen ocupaciones formales.

Si bien desde el cuadro se desprende que hay más hombres informales que mujeres, la tasa de ocupación informal femenina en el país es mayor que la masculina para la mayoría de los tramos etarios, como se aprecia en el **Gráfico 2**. Esto significa que hay menos mujeres ocupadas (en comparación a los hombres), pero que éstas tienen mayor presencia relativa de trabajo informal.

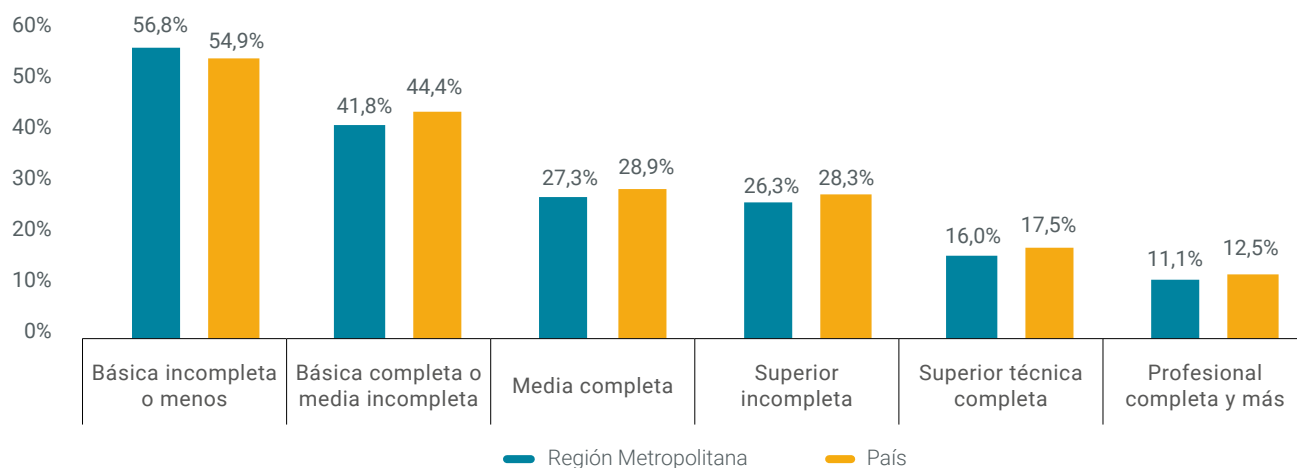
Gráfico 2. Tasa de ocupación informal por tramo etario y sexo a nivel nacional

Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

Además, la figura muestra que la informalidad está más presente, en términos relativos, dentro de las personas jóvenes y adultos mayores, segmento donde se acrecienta la brecha de género en la tasa. En cuanto a distribución, el 32% de los trabajadores informales tiene entre 30 y 44 años, con 784.361 ocupados informales en este tramo etario, seguidos por los 697.704 trabajadores de entre 45 y 59 años, los cuales representan el 28% de los ocupados informales a nivel nacional.

Por nivel educativo, como muestra el **Gráfico 3**, a menor escolaridad, mayor es la presencia de informalidad, traduciéndose en que más de la mitad de los ocupados con educación básica incompleta sean trabajadores informales.

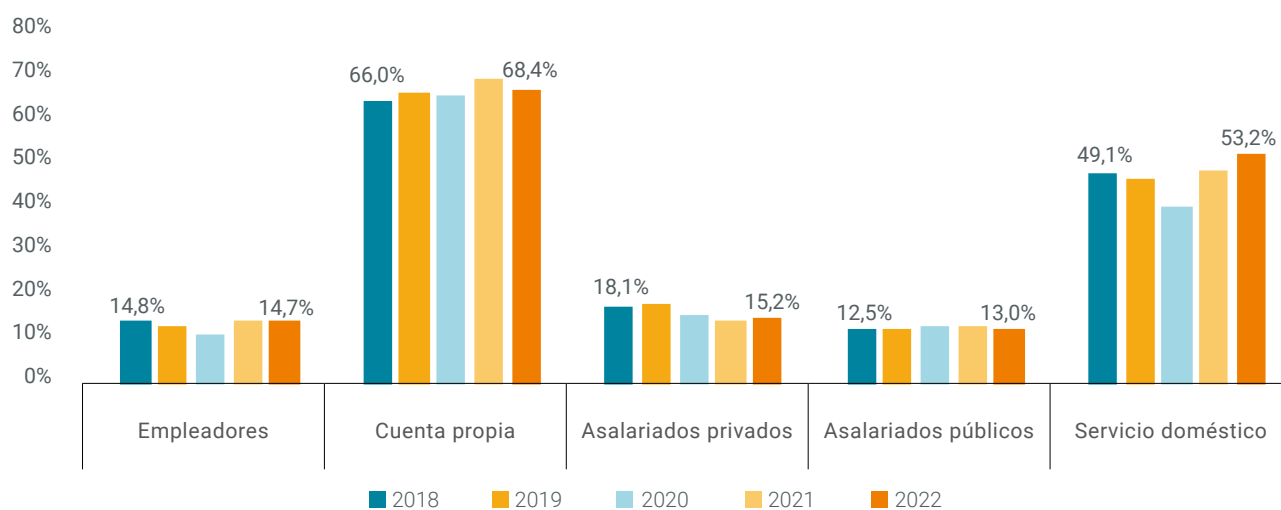
En términos de distribución, los ocupados informales en el país están mayormente concentrados en aquellos que terminaron enseñanza media o menos, con el 73,1% de los informales (1.788.051 personas), mientras que quienes terminaron la educación profesional o un postgrado representan el 11,5% de los informales (282.418 personas).

Gráfico 3. Tasa de ocupación informal por nivel educativo a nivel nacional y en la RM

Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

Al observar la tasa de ocupación informal por categoría ocupacional (**Gráfico 4**) destacan los trabajadores por cuenta propia y los de servicio doméstico (trabajadores puertas adentro y puertas afuera). En particular, en el

caso de los trabajadores por cuenta propia, la informalidad alcanzó el 68,4% en 2022, por sobre el 66,0% que se observaba en 2018.

Gráfico 4. Tasa de ocupación informal según categoría ocupacional a nivel nacional

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022, trimestre octubre – diciembre.

Dado que en las categorías cuenta propia y servicio doméstico la informalidad es más prevalente, a continuación, se profundiza en la composición de estos grupos.

En la **Tabla 2** es posible ver que el 50% de los trabajadores informales por cuenta propia tiene un salario menor a \$223.000, y que alrededor del 35% de ellos no terminó enseñanza media. Asimismo, cerca del 60% de estos trabajadores son hombres.

Tabla 2. Características de los trabajadores informales por cuenta propia y servicio doméstico a nivel nacional y en la RM

Características	Región Metropolitana		Nacional	
	Cuenta propia	Servicio doméstico	Cuenta propia	Servicio doméstico
Número de ocupados	497.471	40.855	1.239.392	129.692
Edad promedio	45,4	50,5	46,7	49,6
% de mujeres	46,9%	96,4% ^a	42,2%	95,8%
% que terminó educación media	61,3%	56,6%	64,9%	53,1%
% que terminó educación superior	16,0%	7,4% ^a	22,8%	10,0%
Sueldo promedio ⁽¹⁾	\$288.628	\$248.488	\$272.033	\$219.667
Sueldo mediano ⁽¹⁾	\$248.745	\$243.209	\$222.941	\$200.000

Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

(1) Corresponde a elaboración propia en base a ENE 2021. Las estimaciones acompañadas con "a" se consideran poco fiables.

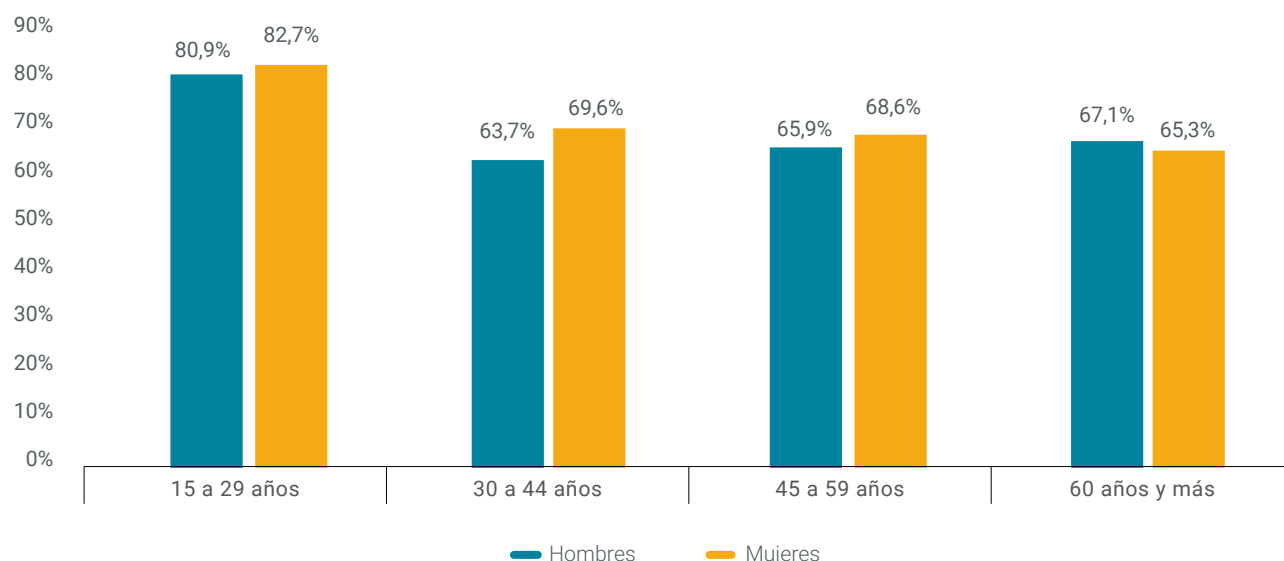
En cambio, en servicio doméstico, que está compuesto por un 4% de trabajadores puertas adentro y el resto puertas afuera (nacional y regional), se presenta un grupo de personas con una media de edad mayor, sueldo promedio más bajo y menor nivel educacional en comparación a los trabajadores por cuenta propia. Prevalecen principalmente mujeres, siendo éstas el 96% del grupo.

A diferencia del **Gráfico 2**, el cual muestra que la tasa de informalidad es más alta en adultos mayores y jóvenes, en los trabajadores por cuenta propia esto no ocurre.

El **Gráfico 5** muestra la tasa de ocupación informal por tramo etario y sexo enfocada en ocupados por cuenta propia a nivel nacional.

Hay mayor informalidad dentro de los jóvenes, pero en el resto de los tramos las tasas no difieren de forma significativa. En términos absolutos, la mayoría de los ocupados informales por cuenta propia tienen entre 30 a 44 años, con el 33% a nivel nacional (409.952 personas) y el 34% en la RM (170.425 personas).

Gráfico 5. Tasa de ocupación informal por tramo etario y sexo a nivel nacional para trabajadores por cuenta propia



Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

Al examinar en qué sectores económicos trabajan los ocupados por cuenta propia informales del país, destacan la Construcción, el Comercio y los Servicios Sociales y Personales⁶. Estos tres sectores concentran el 57,2% de este tipo de empleo (709.336 personas).

De esta forma, en el **Gráfico 6** se presenta la evolución de cantidad de trabajadores por cuenta propia informales en los cinco principales sectores donde se desempeñan. Se observa que la cantidad de informales disminuyó durante la pandemia, para luego mostrar una tendencia al alza. Además, algunos sectores, como el Comercio, tuvieron cambios más abruptos, mostrando mayor sensibilidad

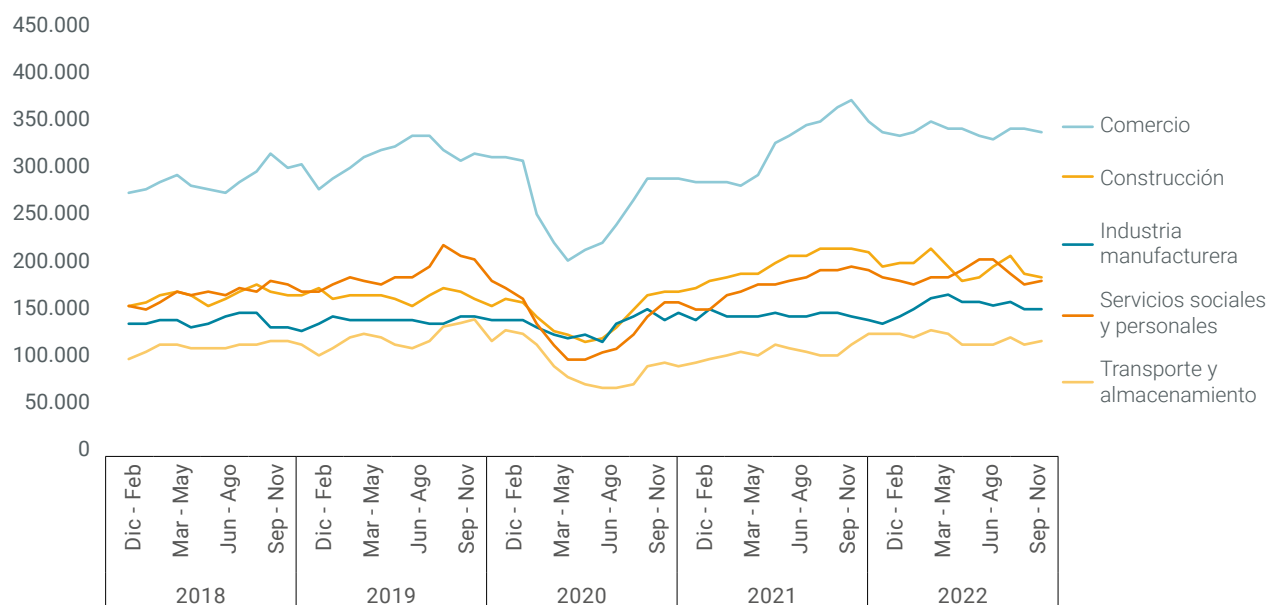
por las restricciones de movilidad que se presentaron durante el período más crítico de la pandemia.

El Comercio presentó la mayor variación en doce meses al trimestre junio – agosto 2020, con una baja en los ocupados informales por cuenta propia de 121.840 personas. En los doce meses siguientes, los trabajadores en estas condiciones se recuperaron, con un alza de 122.702 personas.

Por otro lado, mediante la información del lugar en que declararon trabajar, es posible inferir que los ocupados por cuenta propia informales del sector Comercio corresponden, en promedio, en un 59% a quienes ejercen comercio ambulante.

⁶ El sector Servicios Sociales y Personales se compone de enseñanza, actividades de atención de la salud humana, actividades artísticas, de entretenimiento y recreación, otras actividades de servicios y actividades de los hogares como empleadores.

Gráfico 6. Número de ocupados informales por sector económico para trabajadores por cuenta propia



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

Respecto a las ocupados de servicio doméstico, se observa que la tasa de ocupación informal nuevamente es mayor en jóvenes y en adultos mayores, mostrando que la informalidad es una condición relevante en ambos grupos. La mayoría de los trabajadores informales de servicio doméstico tienen entre 45 a 59 años, siendo el 40% del total, mientras que, los trabajadores jóvenes son sólo el 7%.

En resumen, se pueden destacar los siguientes puntos:

- Aproximadamente un cuarto de los trabajadores tiene empleos informales.
- Los ocupados formales perciben mayores ingresos, tienen mayor nivel educacional y menor edad promedio.
- La informalidad se presenta, en términos relativos, en mayor medida en los trabajadores jóvenes y adultos mayores.
- A mayor nivel educativo decrece la proporción de trabajos informales.
- La informalidad es más relevante en trabajadores por cuenta propia y de servicio doméstico.
- Durante la pandemia, la cantidad de trabajadores informales por cuenta propia de los sectores de Construcción e Industria manufacturera se mantuvo relativamente estable, en comparación al resto de los sectores económicos.
- Los ocupados informales de servicio doméstico son casi en su totalidad mujeres, con una edad promedio cercana a los 50 años, y con ingresos bajos en comparación a cualquiera de los grupos analizados.

Trayectorias laborales: matrices de transición

En esta sección se presentan los resultados de las matrices de transición estimadas tanto a nivel general como desagregando según sexo, edad y nivel educativo⁷.

El estándar de calidad para los resultados presentados en este apartado considera un tamaño muestral mínimo de 60 unidades.

Es importante considerar que las transiciones calculadas, aunque se presentan de forma agregada para cada año calendario, representan la probabilidad de transitar hacia diferentes estados laborales en un período de tres meses.

La **Tabla 3** presenta el resultado de la estimación de las probabilidades de transición laboral, para aquellos casos en que el estado inicial corresponde a estar en una ocupación formal o en una ocupación informal.

En primer lugar, se observa que la probabilidad de permanecer en una ocupación formal en dos períodos consecutivos, es decir, luego de tres meses, fue de un 87% promedio en los cinco años analizados. Esto indica que

la formalidad es un estado relativamente persistente, al menos cuando se consideran flujos trimestrales.

Al contrario, los ocupados informales muestran una movilidad laboral más elevada. En el año 2022, sólo el 60% de los ocupados informales se mantuvo en el mismo estado luego de tres meses. En 2020, en el contexto de las restricciones de movilidad que se aplicaron para la contención de la pandemia por COVID-19, la probabilidad de permanecer en un empleo informal se estima en un 49%, con la mitad de quienes tenían una ocupación informal cambiando a otro estado en sólo tres meses.

Particularmente, los trabajadores informales presentan una alta probabilidad de transitar a un empleo formal en un corto intervalo de tiempo, con una media de 16% para el período 2018 – 2022, o de transitar hacia la inactividad, con un promedio de 21% en el mismo período, lo que refleja una alta movilidad laboral para los trabajadores informales.

⁷ El anexo C presenta resultados desagregados para categoría ocupacional (asalariados privados y cuenta propia) y para el caso particular de la Región Metropolitana.

Tabla 3. Estimación de las probabilidades de transición laboral según año

Estado inicial	Año	Estado final			
		Ocupación formal	Ocupación informal	Desocupación	Inactividad
Ocupación formal	2018	87%	7%	2%	4%
	2019	87%	7%	2%	4%
	2020	85%	5%	3%	8%
	2021	87%	6%	2%	6%
	2022	86%	6%	2%	6%
	Total	87%	6%	2%	5%
Ocupación informal	2018	16%	62%	4%	18%
	2019	16%	61%	4%	19%
	2020	12%	49%	6%	33%
	2021	16%	58%	4%	22%
	2022	15%	60%	4%	21%
	Total	16%	59%	4%	21%

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

En el anexo C se presentan resultados para desocupación e inactividad como estados iniciales.

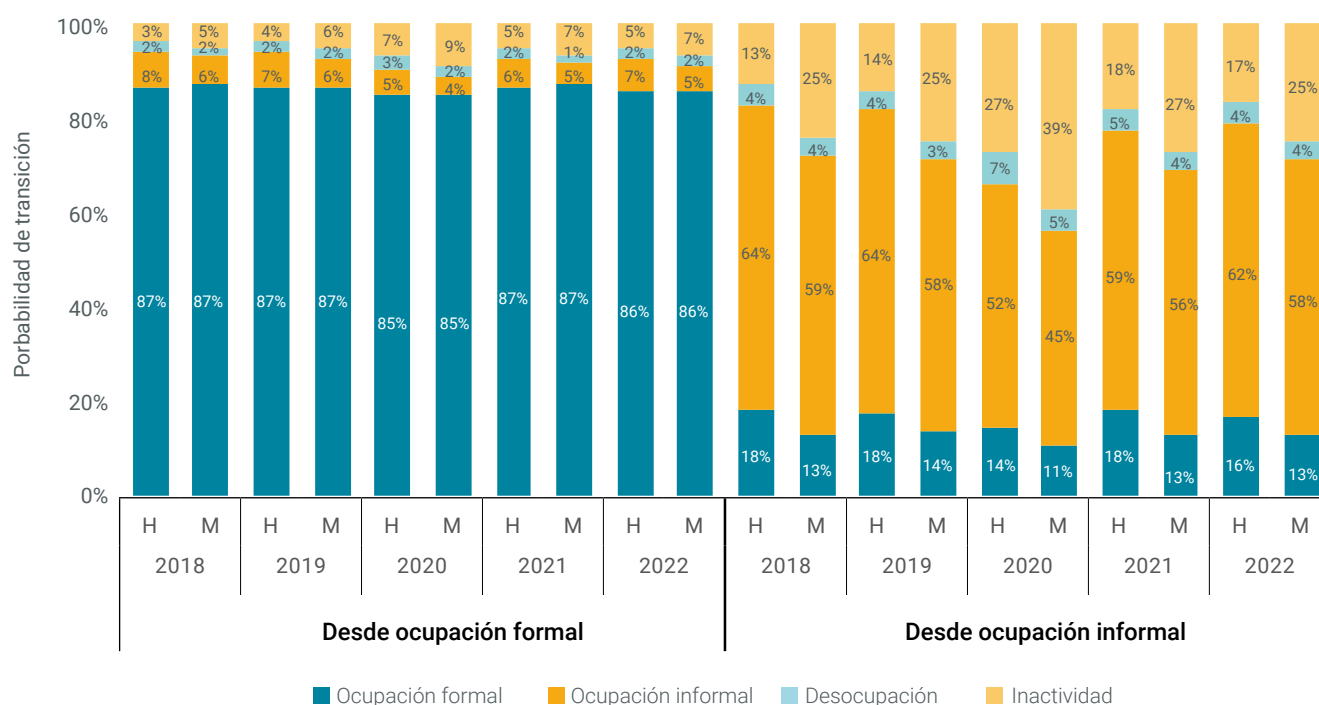
Al diferenciar los resultados según el sexo de las personas incluidas en la muestra para todo el período enero 2018 a diciembre 2022, con transiciones en períodos de tres meses, se observa que, aunque presentan una tasa de ocupación informal 1,5 puntos porcentuales superior, las mujeres tienen una menor probabilidad que los hombres de permanecer en este estado después de un trimestre (**Gráfico 7**).

Sin embargo, esa menor probabilidad de mantener el statu quo de informalidad no se traduce en una mayor probabilidad de transitar hacia empleos formales, sino

que se deriva en que las mujeres son más propensas a salir de la fuerza de trabajo. Este fenómeno se observa para todos los años analizados. Por ejemplo, en 2020, los hombres con una ocupación informal tuvieron un 27% de probabilidades de estar fuera de la fuerza de trabajo luego de tres meses⁸, mientras que en el caso de las mujeres el paso de ocupación informal a inactividad tenía una probabilidad de 39%.

8 Bustamante et al. (2022) estudian las transiciones laborales considerando los mismos cuatro estados, para el período transcurrido entre el primer y segundo trimestre 2020, utilizando también la Encuesta Nacional de Empleo. En su estimación llegan a conclusiones similares, aunque con mayores probabilidades de transitar hacia estados de desocupación e inactividad, al concentrarse en el período más complejo de la pandemia por COVID-19 en términos del desempeño de actividades presenciales.

Gráfico 7. Estimación de las probabilidades de transición laboral según sexo y año



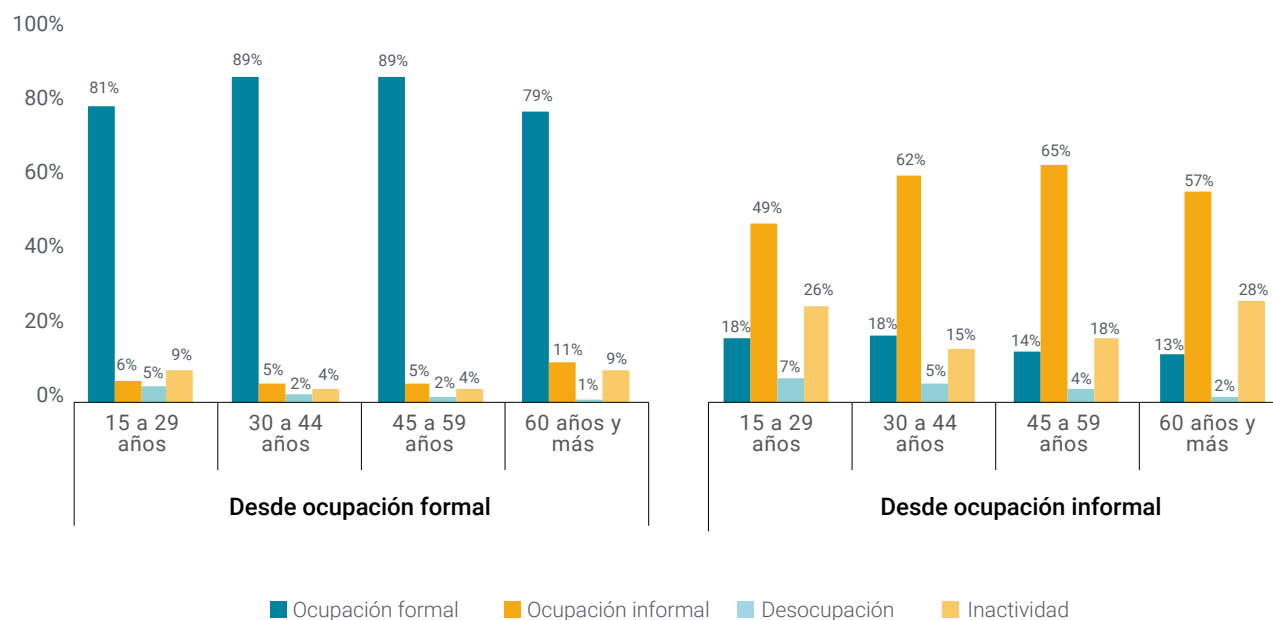
Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022. "H" se refiere a hombres y "M" a mujeres.

Respecto a las transiciones laborales diferenciadas por edad, los jóvenes (entre 15 y 29 años) y adultos mayores (60 o más años)⁹ presentan mayores tasas de ocupación informal que los adultos de mediana edad (30 a 59 años).

Similar a lo que ocurre en el caso femenino, en estos tramos etarios la mayor informalidad va acompañada de una mayor movilidad laboral, con mayor probabilidad de transitar en un trimestre desde empleos no formales hacia la desocupación y la inactividad (**Gráfico 8**).

⁹ Una de las particularidades del caso de los adultos mayores es que quienes cumplen la edad de pensión (65 años los hombres y 60 años las mujeres) o que están pensionados por vejez, están exentos de la obligación de cotizar para su pensión en AFP, uno de los requisitos para que un empleo sea considerado formal. Es posible que una fracción de los adultos mayores en empleos informales corresponda a personas que, al no tener la obligación de cotizar, opten por no hacerlo, y que, por tanto, tengan empleos catalogados como informales. La lógica del marco legal es aumentar el ingreso presente de los adultos mayores y disminuir los costos para el empleador (en términos relativos), incentivando la ocupación de adultos mayores.

Gráfico 8. Estimación de las probabilidades de transición laboral según tramo etario y estado inicial, período 2018 a 2022



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

En el **Gráfico 9** se presenta la estimación de las probabilidades de transitar entre distintos estados laborales en un lapso de tres meses, desagregando por nivel educativo. Quienes tienen mayor nivel de escolaridad tienen una elevada probabilidad de mantenerse en una ocupación formal luego de tres meses. Entre 2018 y 2022, quienes tenían educación profesional completa tuvieron un 92% de probabilidades de mantenerse en un empleo formal, mientras que, para quienes tenían escolaridad básica incompleta o menos, la probabilidad de mantenerse en la formalidad era del 78%, con mayor posibilidad de transitar hacia la desocupación e informalidad que quienes tienen mayor formación. En el intervalo de un trimestre es poco probable que quienes tienen un trabajo formal pasen a estar desocupados.

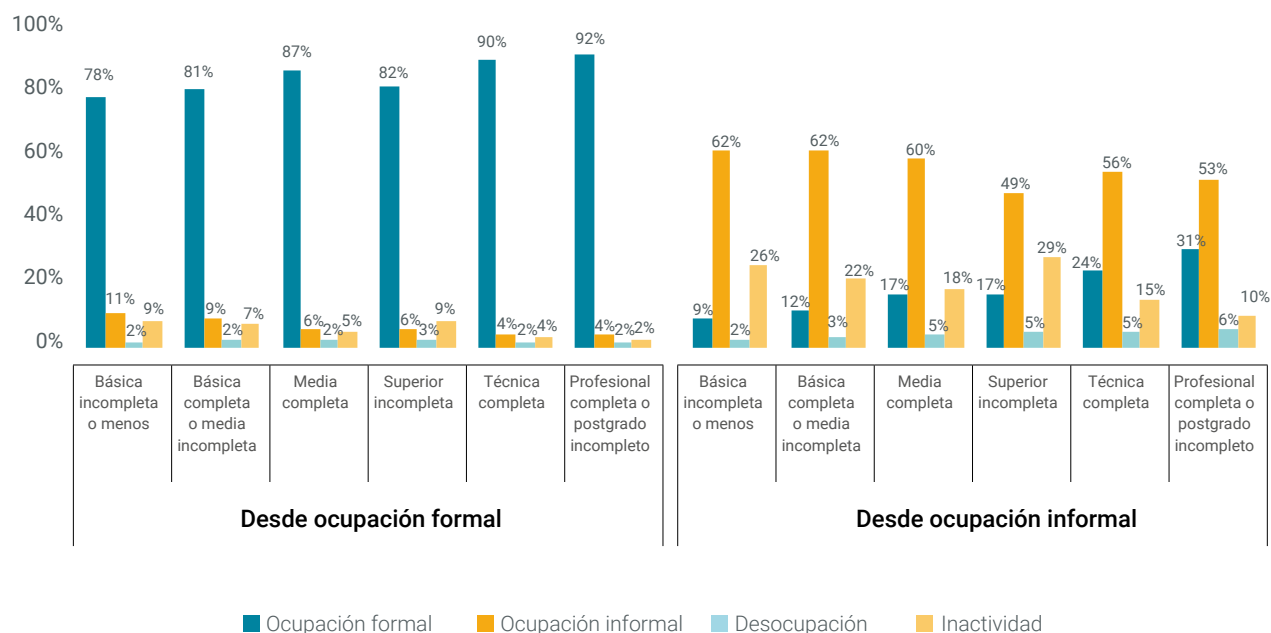
Al contrario, quienes tienen ocupaciones informales tienen alta movilidad laboral en todos los niveles educativos. Sin embargo, menor escolaridad tiene asociada una mayor probabilidad de permanecer en la informalidad o de salir

de la fuerza de trabajo, mientras que mayor escolaridad está asociada a menor chance de permanecer en la informalidad, favoreciendo el paso a la formalidad.

Por tanto, a mayor nivel educativo, más transitoria es la informalidad y más persistente es la formalidad en el empleo.

Es importante considerar que estas transiciones son trimestrales, por lo cual la movilidad laboral de quienes se encuentran en empleos informales es muy elevada. Por ejemplo, en el caso de la educación profesional completa, quienes tienen una ocupación formal tienen un 92% de permanecer en ese estado después de tres meses y de un 84% luego de seis meses; mientras que quienes tienen una ocupación informal tienen un 53% de probabilidad de mantenerse en el mismo estado después de tres meses y de solo un 28% luego de seis meses.

Gráfico 9. Estimación de las probabilidades de transición laboral según nivel educativo, período 2018 a 2022



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

De hecho, al analizar las probabilidades de transición entre los estados laborales en dos períodos consecutivos, se observa que quienes tienen un empleo informal tienen una probabilidad de 59% de seguir en ese estado luego de tres meses, y un 35% de permanecer nuevamente en ese estado en los siguientes tres meses, es decir, después de seis meses de la primera observación (**Tabla 4**).

En otras palabras, un 35% de los ocupados informales permanece en una ocupación informal luego de seis meses, y hay otro 65% que transita hacia otros estados

(inactividad, desempleo o trabajos formales) lo que muestra una mayor transición de este grupo hacia diferentes situaciones laborales en cortos períodos de tiempo, en especial si se compara con trabajadores formales.

De hecho, trabajadores con empleos formales tienen una considerable probabilidad de permanecer en ese estado por varios períodos, con una probabilidad del 87% de seguir en dicho estado luego de tres meses, y del 75% luego de seis meses.

Tabla 4. Estimación de las probabilidades de dos transiciones laborales consecutivas

Estado 1	Estado 2	Estado 3			
		Ocupación formal	Ocupación informal	Desocupación	Inactividad
Ocupación formal	Ocupación formal	75%	5%	2%	4%
	Ocupación informal	1%	4%	0%	1%
	Desocupación	0%	0%	1%	1%
	Inactividad	0%	0%	0%	4%
Ocupación informal	Ocupación formal	13%	1%	0%	1%
	Ocupación informal	9%	35%	2%	13%
	Desocupación	1%	1%	1%	1%
	Inactividad	1%	2%	1%	18%

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

V. Conclusiones

La calidad del empleo ha ganado mayor importancia luego de que la crisis sanitaria generada por el COVID-19 mermara la situación laboral de una fracción considerable de la población. En ese sentido, un número importante de personas pudo contar con ingresos y mantener su vínculo laboral con su empleador, aun cuando las condiciones económicas eran adversas, ya que contaban con cotizaciones en el Seguro de Cesantía. Al contrario, quienes tenían condiciones laborales más precarias enfrentaron un panorama mucho más complejo, al no contar con una red de protección social en la cual apoyarse.

En ese contexto, este estudio se enfoca en cómo las personas transitan en el mercado del trabajo, con especial énfasis en aquellos que tienen empleos informales y que, por tanto, son probablemente sujetos de estudio para la política pública en pos de desprecariar su situación laboral.

Aunque las transiciones en el mercado del trabajo chileno están ampliamente documentadas, este es el primer estudio que aprovecha las características del panel rotativo de la Encuesta Nacional de Empleo para analizar las transiciones de los ocupados informales en un período, relativamente extenso, de cinco años.

A través del uso de matrices de transición se puede concluir:

1. **La formalidad del empleo es un estado persistente.** Quienes se encuentran en empleos formales tienen altas probabilidades de permanecer en ese estado luego de tres meses, siendo poco probable transitar hacia empleos informales o hacia la desocupación e inactividad. Incluso en el contexto de la pandemia en 2020, el empleo formal se mantuvo altamente persistente.
2. **La informalidad es un estado altamente dinámico.** A pesar de que el stock de trabajadores informales se ha mantenido relativamente estable en los últimos cinco años, el análisis dinámico del empleo revela que quienes se encuentran en trabajos informales tienen altas probabilidades de transitar hacia otros estados laborales, incluyendo el tránsito hacia ocupaciones formales y la posibilidad de salir de la fuerza de trabajo. De hecho, la probabilidad de mantenerse en un empleo informal por seis meses, evaluando en dos trimestres consecutivos, es de sólo un 35%. En ese sentido, la consideración de la informalidad como fenómeno no solo estructural, sino también dinámico, con alta permeabilidad, puede favorecer políticas que propicien condiciones laborales formales, flexibles y con mayor acceso a la seguridad social.
3. **Analizando las trayectorias laborales de distintos grupos, se puede concluir lo siguiente:**
 - **Mujeres tienen mayor probabilidad de transitar desde empleos informales a la inactividad.** Aunque las mujeres tienen menor probabilidad de permanecer después de tres meses en ocupaciones informales, esa diferencia no se traduce en una mayor chance de cambiar a un empleo formal, sino que en una mayor posibilidad de dejar la fuerza de trabajo.
 - **Jóvenes transitan con facilidad entre distintos estados laborales.** Quienes tienen entre 15 y 29 años tienen menores probabilidades de mantenerse en empleos formales, además de altas probabilidades de estar fuera de la fuerza de trabajo luego de tres meses de estar en un empleo informal.

- **Adultos mayores tienen altas probabilidades de salir de la fuerza de trabajo, especialmente desde empleos informales.** Los adultos mayores presentan altas tasas de ocupación informal y, cuando cambian de estado laboral luego de tres meses, derivan con alta probabilidad en la inactividad.
 - **A mayor nivel educativo, más transitoria es la informalidad y más persistente es la formalidad en el empleo.** Las mejores condiciones y prestaciones del trabajo formal hacen que quienes tienen mayor escolaridad tengan mayor probabilidad de mantenerse en empleos formales luego de tres meses y de transitar desde ocupaciones informales hacia formales.
 - **Los trabajadores por cuenta propia y del servicio doméstico tienen un estrecho vínculo con la informalidad.** Quienes trabajan por cuenta propia y en servicio doméstico tienen elevadas tasas de ocupación informal. Para el caso de los ocupados por cuenta propia con empleos que sí son formales, hay alta probabilidad de que transiten hacia la informalidad, y que quienes ya están en trabajos informales se mantengan en dicha condición o salgan de la fuerza de trabajo.
4. **Situación del empleo informal en la Región Metropolitana es ligeramente mejor que en el resto del país.** La tasa de ocupación informal ha sido consistentemente inferior a la del resto del país, mientras que la transición desde la ocupación informal a formal en la RM es más probable que a nivel nacional.

VI. Recomendaciones de política pública

Considerando los resultados de este trabajo, el objetivo de este apartado es realizar recomendaciones de política pública para los grupos con mayor riesgo de tránsito ha-

cia la informalidad reconocidos en este trabajo: mujeres, jóvenes, adultos mayores, personas con menor nivel educativo y trabajadores por cuenta propia.

1. Mujeres

De acuerdo a los resultados de este estudio, la probabilidad de tránsito de mujeres hacia la inactividad difiere entre ocupadas formales e informales, siendo este último grupo quien transita con mayor frecuencia entre la inactividad e informalidad. Es más, en el caso de las mujeres formales, la probabilidad de pasar a la inactividad no es muy distinta que la de los hombres. Así, la evidencia sugiere que las mujeres informales se encuentran en una situación vulnerable por su condición de informales y, además, por ser un grupo con mayor probabilidad de inactividad.

Con esto y tomando en cuenta la evidencia internacional presentada, a continuación, se presentan recomendaciones para este grupo:

- **Impulsar políticas de formalización de emprendimiento femenino, reduciendo costos de registro y acompañamiento focalizado en mujeres.** Se recomienda articular programas existentes de fomento productivo y generar un paquete de medidas que en conjunto tengan como objetivo la formalización de trabajadoras por cuenta propia, junto con brindar herramientas para que se mantengan en esta condición.
- **Procurar el acceso a la seguridad social a mujeres trabajadoras informales o inactivas, sin restringirlo a la generación de ingresos** (como dueñas de casa, familiares no remunerados, trabajadoras informales). Además, implementar políticas de cuidado de menores y de terceras personas, con el objetivo de fomentar la incorporación de mujeres al empleo formal.

- **Ampliar cobertura de Bono al Trabajo de la Mujer,** tanto a quienes hoy no cumplen con el requisito de focalización de pertenecer al 40% más vulnerable de la población como a aquellas que no cumplen con tener menos de 60 años.
- **Generar un conjunto de políticas de formalización de relaciones laborales en actividades de servicio doméstico.** Considerando la prevalencia importante de empleos informales en estas actividades, se recomienda considerar la experiencia internacional para impulsar la formalización de empleos. Entre estas políticas destaca la fiscalización y aplicación de la ley asociada a la formalización del servicio doméstico; distinción entre múltiples formas contractuales (dependiendo del número de empleadores, por ejemplo); reducción de impuestos a mujeres que trabajen por cuenta propia en actividades de servicio doméstico y, en general, políticas que reduzcan los costos de transacción asociados a la formalización laboral.

2. Jóvenes

Por tramo etario, los jóvenes informales tienen más probabilidades de dejar de trabajar, transitando en mayor medida a la desocupación o inactividad. Además, este grupo es parte de aquellos que reconocen obtener beneficios por mantenerse en la informalidad, asociados a la generación de ingresos en etapas tempranas de la vida laboral y la flexibilidad que entrega este tipo de empleos.

Por lo anterior, se presentan las siguientes recomendaciones:

- **Fortalecer subsidios de contratación de jóvenes,** incorporando incentivos especiales en sectores con alta presencia de informalidad y baja participación de jóvenes.
- **Extender actuales políticas de capacitación, complementariedad de estudios y de inserción laboral a partir de capacitación y trabajo en la empresa.** Uno

de los desafíos que enfrentan los jóvenes al buscar un empleo es la falta de experiencia y calificaciones. Por lo mismo, y a la luz de resultados prometedores de programas de aprendices en Chile o de capacitación de jóvenes menores de 30 años en España, se propone aumentar los cupos en los programas disponibles actualmente.

- **Incorporar medidas de flexibilidad laboral para empleos formales de jóvenes, a través de un estatuto laboral específico en el marco de la legislación vigente.** Uno de los aspectos que los jóvenes perciben como beneficios de trabajar en actividades informales es la flexibilidad que caracteriza dichos empleos. Por lo mismo, se propone generar una normativa particular para el empleo de jóvenes, considerando la experiencia internacional en el diseño de la política.

3. Adultos mayores

En el caso de los adultos mayores, gran parte de sus empleos son informales. Es más, los resultados de este trabajo constatan que es más probable que un adulto mayor pase de un trabajo formal a uno informal que el tránsito hacia la inactividad.

Por lo mismo, y con el objetivo de ofrecer trabajos de calidad a los adultos mayores que desean mantenerse activos laboralmente, se proponen las siguientes recomendaciones:

- **Desarrollar políticas de continuidad laboral y retiro gradual del mercado laboral para quienes estén en edad de jubilación.** En este sentido, se recomienda ampliar los cupos disponibles del programa “Experiencia Mayor” del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, que actualmente dispone de 500 cupos por año.

- **Continuar con esquemas de protección social que garanticen el acceso a la salud y pensiones que cubran situaciones de pobreza para adultos mayores como la Pensión Garantizada Universal (PGU).** Esto podría ayudar a complementar la jubilación de adultos mayores y disminuir incentivos a desempeñar empleos informales.
- **Revisar criterios de exclusión de la Pensión Garantizada Universal (PGU),** particularmente del Puntaje de Focalización Previsional, de forma de no incentivar la informalidad laboral en los adultos mayores por temor a perder el beneficio.
- **Incorporar, al igual que en el caso de los jóvenes, un estatuto laboral específico que contemple mayor flexibilidad laboral para los adultos mayores,** de forma de evitar la participación voluntaria en el empleo informal para disfrutar de menores rigideces laborales (por ejemplo, en las jornadas de trabajo).

4. Personas con menor nivel educativo

Otro de los grupos que presentan mayor probabilidad de transitar de un empleo formal a uno informal y, al mismo tiempo, menor probabilidad de pasar de un puesto de trabajo informal a uno formal lo constituyen personas con menor nivel educativo.

Considerando que los ocupados informales con menor nivel educativo tienen mayor probabilidad de pasar a la inactividad y desocupación, se propone lo siguiente:

- **Impulsar programas de completitud de estudios, capacitación y formación de oficios** con el objetivo de generar empleos formales, enfocado en personas con bajos niveles educativos.
- **Potenciar programas de búsqueda de empleo y acompañamiento para personas con menores niveles educativos.** Estos programas pueden gestionarse a nivel local, enfocados en el desarrollo de habilidades útiles para el proceso de búsqueda de empleo.

5. Trabajadores por cuenta propia

El trabajo por cuenta propia es la forma más común de desarrollar actividades de manera informal. En ese sentido, las políticas laborales que se enfoquen en la formalización de unidades económicas son fundamentales.

A continuación, se presentan algunas orientaciones de política:

- **Dar acceso a financiamiento y/o condiciones crediticias especiales a emprendimientos informales, condicional a que se formalicen y mantengan sus actividades.** Lo anterior con el objetivo de subsanar uno de los problemas a los que se enfrentan quienes mantienen unidades económicas informales: los costos asociados a la formalización y la falta de financiamiento.
- **Generar programas de acompañamiento en etapas iniciales de emprendimientos formales,** apoyando en tareas de gestión, finanzas y otras áreas de administración. Esto con el objetivo de dar continuidad a emprendimientos formales en etapas iniciales.

- **Incorporar a los trabajadores por cuenta propia con empleos formales en los potenciales beneficiarios al Ingreso Mínimo Garantizado,** actualmente dirigido solo a trabajadores dependientes, de forma de aumentar los beneficios de la formalidad para quienes se desempeñan por cuenta propia.

VII. Bibliografía

- Abud, M. J., & Ugarte, G. (2022).** Trabajadores informales: ¿Qué sabemos de su bienestar social? Centro de Estudios Públicos. Puntos de Referencia N°624.
- Alarcón, V. & Pessino, C. (30 de agosto de 2021).** Política certera y gestión fiscal inteligente: Elementos claves para reducir la informalidad. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://blogs.iadb.org/gestion-fiscal/es/politica-certera-y-gestion-fiscal-inteligente-elementos-claves-para-reducir-la-informalidad/>
- Albertini, J.; Poirier, A. & Sopraseuth, T. (2020).** Informal work along the business cycle: evidence from Argentina. IZA Journal of Development and Migration, 11(1).
- Anderson, N. (14 de julio de 2022).** Does your social benefit system encourage informal employment? Development Pathways. <https://www.developmentpathways.co.uk/blog/benefit-system-informal-employment/>
- Baird, S.; McKenzie, D. & Özler, B. (2018).** The effects of cash transfers on adult labor market outcomes. IZA Journal of Development and Migration, 8(1), 1-20.
- Banco Central de Chile. (2018).** Mercado Laboral: Hechos estilizados e implicancias macroeconómicas.
- Banco Central de Chile. (2020).** La economía chilena frente a la pandemia del COVID-19: fortalezas, desafíos y riesgos. Seminario Visión Económica 2021, SOFOFA – UDD. Obtenido de <https://www.bcentral.cl/documentos/33528/133214/mmc18122020.pdf/83f103c6-53c9-4c96-9190-7b0314a4574d?t=1608295798437>
- Barbosa, A. L. N. D. H. & Corseuil, C. H. L. (2014).** Conditional cash transfer and informality in Brazil. IZA Journal of Labor & Development, 3(1), 1-18.
- Bergolo, M. & Cruces, G. (2021).** The anatomy of behavioral responses to social assistance when informal employment is high. Journal of Public Economics, 193, 104313.
- Bustamante, A.; Cabezas, M.; Gutiérrez, A.; Niculcar, D. & Nilo, J. (2022).** Informalidad laboral en tiempos de la COVID-19: análisis del mercado laboral chileno. Informes Técnicos OIT Cono Sur, N°27 (Santiago, OIT).
- CEPAL & OIT (2014).** Los programas de transferencias condicionadas y el mercado laboral.
- Fajnzylber, P.; Maloney, W. F. & Montes Rojas, G. V. (2005).** Releasing constraints to growth or pushing on a string? the impact of credit, training, business associations, and taxes on the performance of Mexican micro-firms. World Bank Policy Research Working Paper, (3807).
- García, M. & Naudón, A. (2012).** Documentos de trabajo: Dinámica laboral en Chile.
- Garganta, S. & Gasparini, L. (2015).** The impact of a social program on labor informality: The case of AUH in Argentina. Journal of Development Economics, 115, 99-110.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). (2017).** Resultados definitivos Censo 2017, población total por sexo y área urbano-rural.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). (2020).** Documentos de trabajo: Análisis del efecto del COVID-19 sobre el diseño muestral y las estimaciones de la ENE en EFM 2020.

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). (2021).** Estadísticas de informalidad laboral: Marco conceptual y manual metodológico. Obtenido de https://www.ine.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/metodologia/antecedentes-metodologicos/manual-conceptual-y-metodol%C3%B3gico-informalidad-laboral.pdf?sfvrsn=afad6bfc_9
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas). (2021).** Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI). Resultados OND-2020. Obtenido de https://www.ine.cl/docs/default-source/prensa-y-comunicacion/presentaci%C3%B3n-resultados-esi-2.pdf?Status=Temp&sfvrsn=636f207f_2
- Kaplan, D. S.; Piedra, E. & Seira, E. (2011).** Entry regulation and business start-ups: Evidence from Mexico. *Journal of Public Economics*, 95(11-12), 1501-1515.
- Lehmann, H. & Pignatti, N. (2008).** Informal employment relationships and labor market segmentation in transition economies: evidence from Ukraine. Disponible en SSRN 1136431.
- Livert-Aquino, F.; Miranda, F. & Espejo, A. (2022).** Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/5). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Loayza, N. & Rigolini, J. (2006).** Informality trends and cycles (Vol. 4078). World Bank Publications.
- Mahmoud Al-Barrawi, A. (2022).** Labor Transitions between Formal and Informal Employment in Egypt.
- Mansilla, P. (2021).** Informalidad laboral en Chile: evolución, determinantes y propuestas para América Latina. Documento de Trabajo N° 106. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales.
- Marcel, M. & Naudón, A. (2016).** Documentos de trabajo: Transiciones laborales y la tasa de desempleo en Chile.
- Maurizio, R. (2021).** Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual. Nota técnica, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021).** Resumen de resultados: Pobreza por Ingresos y Distribución de Ingresos. Obtenido de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Resumen_de_resultados_de_Pobreza_por_Ingresos_y_Distribucion_de_Ingresos.pdf
- Ministerio de Hacienda (2023).** La informalidad en Chile.
- Nichols, A. (2014).** Measuring mobility presentation.
- Observatorio Laboral de Sence de la Región Metropolitana (2019).** Informalidad laboral en la Región Metropolitana 2019. Boletín N°6.
- Ohnsorge, F. & Yu, S. (2022).** The long shadow of informality: Challenges and policies. World Bank Publications.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (1993).** Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Obtenido de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_087486.pdf
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2002).** El trabajo decente y la economía informal. Conferencia Internacional del Trabajo, 90.a reunión 2002. Informe VI. Obtenido de: <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>

OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2013). La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas, apoyando la transición hacia la formalidad. Obtenido de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/publication/wcms_229429.pdf

OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2015). Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204). 104a Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2021). Panorama Laboral 2021 América Latina y el Caribe (1 ed.). Obtenido de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf

Oviedo, A. M.; Thomas, M. R. & Karakurum-Ozdemir, K. (2009). Economic informality: Causes, costs, and policies a literature survey.

Özler, B. (2020). How should we design cash transfer programs? World Bank Blogs. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/how-should-we-design-cash-transfer-programs>

Perry, G. (Ed.). (2007). Informality: Exit and exclusion. World Bank Publications.

Vega, A. P. (2017). Analysis of formal-informal transitions in the Ecuadorian labour market. CEPAL Review.

VIII. Anexos

Anexo A. Número de observaciones en panel de datos

La **Tabla A1** presenta el número de transiciones utilizadas en el panel de datos construido con la Encuesta Nacional de Empleo entre 2018 y 2022.

Con un total de 709.786 observaciones, esta cantidad es superior al número de individuos (182.019), quienes, según la definición considerada para el estudio, responden la encuesta en al menos cuatro trimestres.

Tabla A1. Número de transiciones según año y estado inicial

Estado inicial	Estado final	Año					Total
		2018	2019	2020	2021	2022	
Ocupación formal	O. Formal	50.970	61.463	22.565	43.666	36.765	215.429
	O. Informal	4.099	4.783	1.225	2.777	2.553	15.437
	Desocupación	1.249	1.556	703	923	974	5.405
	Inactividad	2.403	3.173	2.103	2.891	2.540	13.110
Ocupación informal	O. Formal	4.191	5.316	1.232	3.291	2.901	16.931
	O. Informal	16.562	20.367	4.831	12.009	11.701	65.470
	Desocupación	1.072	1.169	572	872	782	4.467
	Inactividad	4.918	6.426	3.258	4.626	4.001	23.229
Desocupación	O. Formal	1.295	1.488	519	1.132	1.019	5.453
	O. Informal	1.317	1.305	573	1.248	910	5.353
	Desocupación	1.762	1.879	1.163	1.827	1.226	7.857
	Inactividad	1.572	1.863	1.342	1.920	1.337	8.034
Inactividad	O. Formal	2.169	2.666	1.265	2.935	2.278	11.313
	O. Informal	4.897	6.088	2.241	5.263	4.065	22.554
	Desocupación	1.726	2.104	1.190	2.098	1.669	8.787
	Inactividad	55.235	66.772	35.254	68.626	55.070	280.957
Total		155.437	188.418	80.036	156.104	129.791	709.786

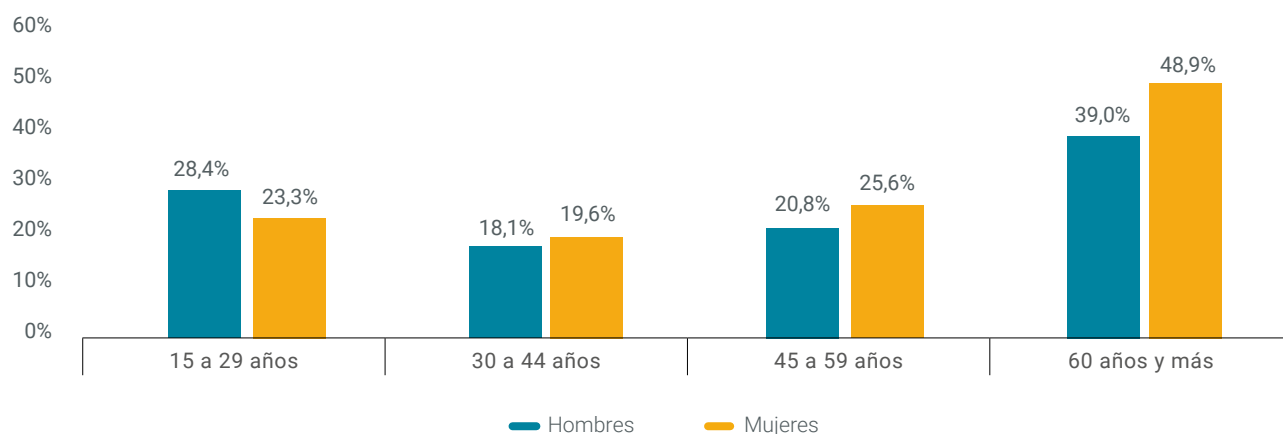
Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

Anexo B. Informalidad en la Región Metropolitana

La Región Metropolitana presenta niveles de informalidad por tramo etario similar a nivel nacional, aunque ligeramente inferior. Por ejemplo, alrededor del 19% de

los ocupados entre 30 y 44 años tiene una ocupación informal. **(Gráfico B1).**

Gráfico B1. Tasa de ocupación informal por tramo etario y sexo en la RM

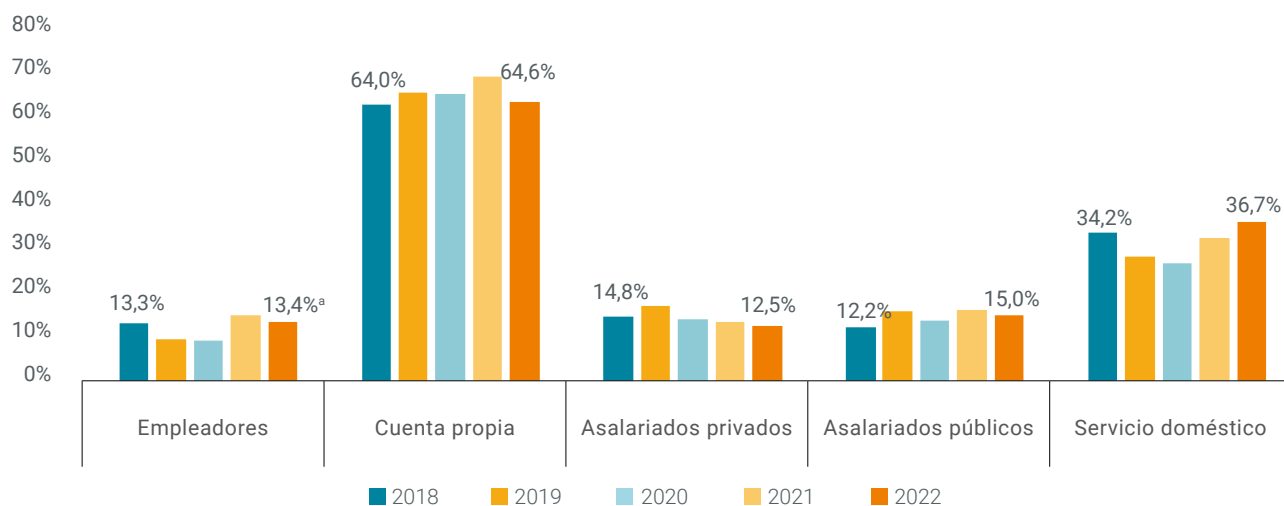


Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

A nivel de categoría ocupacional, el escenario de la RM es similar al nacional **(Gráfico B2)**, pero destaca que el

servicio doméstico presenta tasas de ocupación informal considerablemente inferiores.

Gráfico B2. Tasa de ocupación informal según categoría ocupacional en la RM

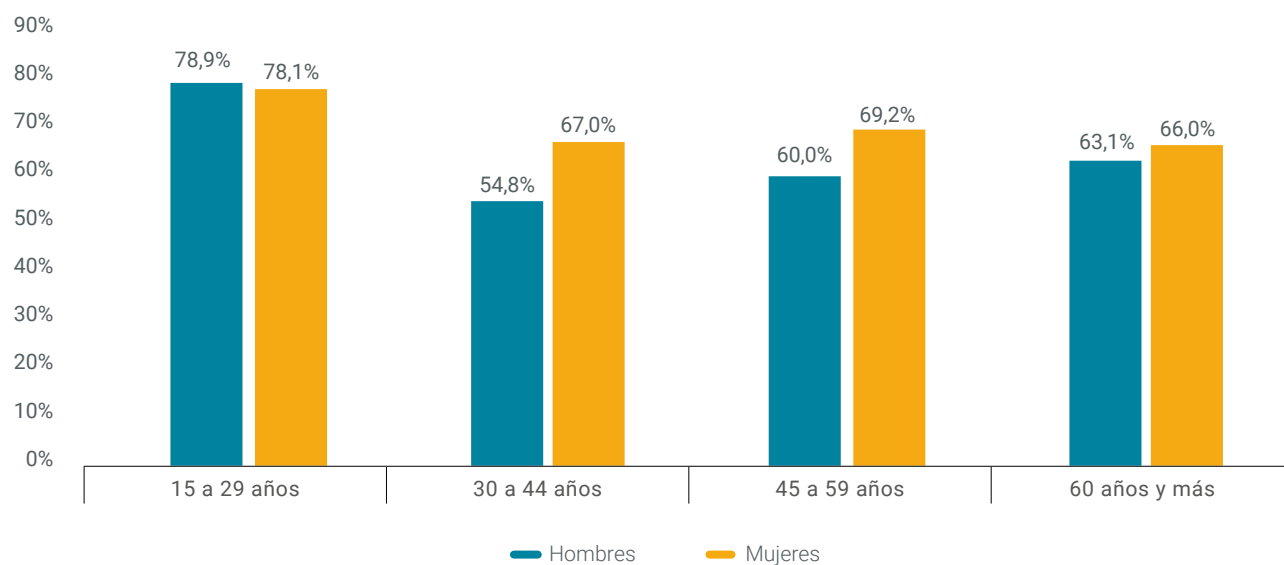


Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022, trimestre octubre – diciembre.

Las estimaciones acompañadas con "a" se consideran poco fiables.

Los trabajadores por cuenta propia en la RM tienen niveles de informalidad similares de los que se observan a nivel país, con las mayores diferencias en el caso de los hombres de entre 30 a 44 años y 45 a 59 años (**Gráfico B3**).

Gráfico B3. Tasa de ocupación informal por tramo etario y sexo para trabajadores por cuenta propia en la RM

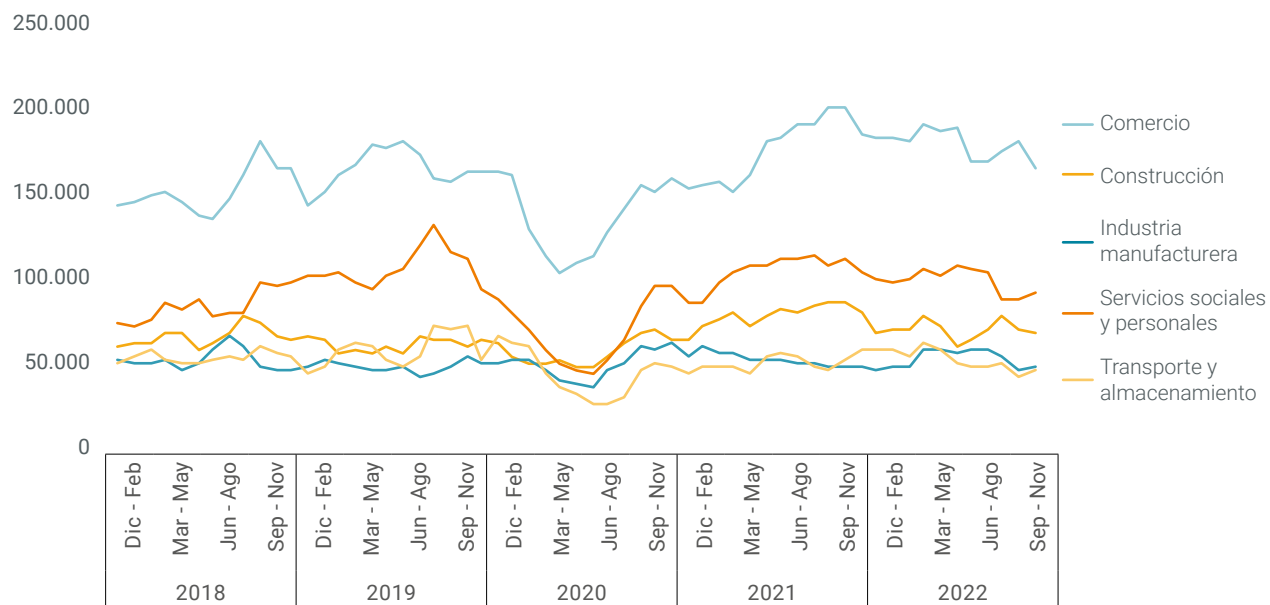


Fuente: elaboración propia en base a ENE octubre – diciembre 2022.

A nivel de la RM, el empleo por cuenta propia presenta un comportamiento similar al resto del país cuando se desagrega por sector económico, destacando el comer-

cio, con 166.037 ocupados en el último trimestre móvil (**Gráfico B4**).

Gráfico B4. Número de ocupados informales por sector económico para trabajadores por cuenta propia en la RM



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

Anexo C. Probabilidades de transición laboral

Quienes están en un estado inicial de desocupación tienen alta movilidad laboral, al ser éste habitualmente un estado no deseado o forzoso (García & Naudón, 2012). Quienes están desocupados tienen un 30% de probabilidad de seguir en la misma situación tres meses después,

mientras que hay un 30% de probabilidad de salir de la fuerza de trabajo (**Tabla C1**).

Sólo hay un 40% de probabilidades de transitar desde la desocupación hacia la ocupación en un período de tres meses, siendo la mitad de ésta para empleos formales y la otra mitad para empleos informales.

Tabla C1. Estimación de las probabilidades de transición laboral según año

Estado inicial	Año	Estado final			
		Ocupación formal	Ocupación informal	Desocupación	Inactividad
Desocupación	2018	22%	22%	30%	26%
	2019	23%	20%	29%	29%
	2020	14%	16%	32%	37%
	2021	18%	20%	30%	31%
	2022	23%	20%	27%	30%
	Total	20%	20%	30%	30%
Inactividad	2018	3%	8%	3%	86%
	2019	3%	8%	3%	86%
	2020	3%	6%	3%	88%
	2021	4%	7%	3%	87%
	2022	4%	6%	3%	87%
	Total	4%	7%	3%	87%

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

La inactividad, por otra parte, es un estado altamente persistente. Quienes están en ese estado tienen una probabilidad de 87% de permanecer en él un trimestre después. A pesar de que las probabilidades de transitar desde la ocupación hacia la inactividad aumentaron en 2020, en el contexto de la pandemia, las chances de salir

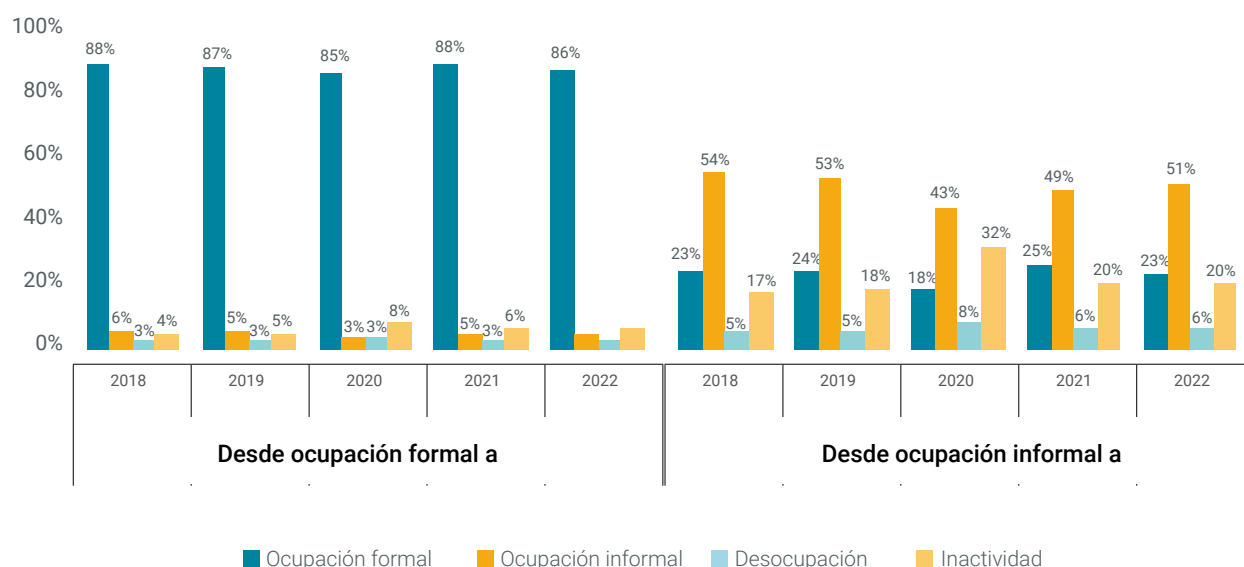
de la inactividad en 2021 y 2022 no aumentaron, señal de que aún no se han recuperado los niveles de participación laboral previos a la crisis sanitaria.

Si se analiza por categoría de la ocupación, los asalariados privados han presentado una alta movilidad laboral

en períodos de tres meses cuando se encuentran en ocupaciones informales, es decir, sin cotizaciones de salud y previsión social (**Gráfico C1**). El empleo formal en esta categoría es persistente, incluso en 2020, cuando la

Ley de Protección al Empleo permitió reducir los costos laborales para los empleadores, manteniendo el vínculo laboral entre trabajador y empleador.

Gráfico C1. Estimación de las probabilidades de transición laboral para personas inicialmente ocupadas como asalariados privados

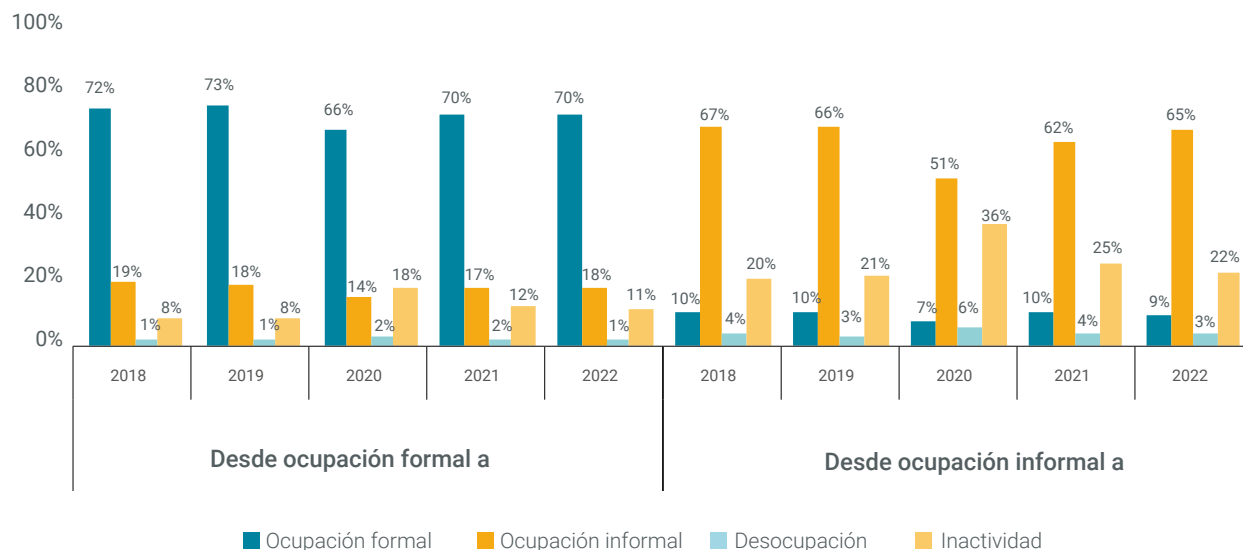


Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

Distinto es el caso de los trabajadores por cuenta propia (**Gráfico C2**), quienes presentan una elevada tasa de ocupación informal y que además tienen alta probabilidad de transitar desde la formalidad a la informalidad o desde la informalidad a la inactividad en un acotado período

de tiempo. Durante la crisis sanitaria, esta categoría del empleo se vio particularmente dañada, con una probabilidad de salir de la fuerza de trabajo de 36% dado que un trimestre antes se estaba en una ocupación informal y de un 18% cuando esta ocupación era formal.

Gráfico C2. Estimación de las probabilidades de transición laboral para personas inicialmente ocupadas como cuenta propia



Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

En cuanto al caso particular de la Región Metropolitana (**Tabla C2**), los flujos laborales en ésta son bastante similares a los del país. Sin embargo, sí se observa una mayor movilidad en términos de una más alta probabilidad de transitar desde la informalidad a la formalidad y, en el

caso particular de 2022, los trabajadores fueron menos propensos de pasar de informalidad a la inactividad, en pos de cambiar a empleos formales.

Tabla C2. Estimación de las probabilidades de transición laboral en la Región Metropolitana según año

Estado inicial	Año	Estado final			
		Ocupación formal	Ocupación informal	Desocupación	Inactividad
Ocupación formal	2018	87%	7%	2%	3%
	2019	86%	7%	3%	4%
	2020	85%	5%	3%	7%
	2021	87%	6%	2%	5%
	2022	86%	6%	3%	4%
	Total	87%	7%	3%	4%
Ocupación informal	2018	20%	57%	5%	18%
	2019	20%	58%	5%	18%
	2020	18%	42%	8%	32%
	2021	20%	56%	5%	19%
	2022	18%	59%	5%	17%
	Total	20%	56%	5%	19%
Desocupación	2018	22%	22%	33%	23%
	2019	23%	18%	33%	27%
	2020	13%	16%	37%	34%
	2021	17%	23%	34%	26%
	2022	24%	19%	33%	24%
	Total	20%	20%	34%	26%
Inactividad	2018	3%	7%	3%	86%
	2019	3%	6%	3%	87%
	2020	3%	6%	4%	87%
	2021	4%	7%	4%	86%
	2022	3%	6%	3%	88%
	Total	3%	7%	3%	86%

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.

Por último, la **Tabla C3** presenta las probabilidades de dos transiciones laborales consecutivas, siendo el primer estado la desocupación o la inactividad.

Se observa que la inactividad es un estado muy persistente, con una probabilidad de permanecer en esta situación luego de seis meses del 75%.

Al contrario, la desocupación es considerada habitualmente como un estado “forzoso”, es decir, no voluntario. En esa línea, la probabilidad de estar en dicho estado en un lapso de seis meses es de 9%.

Tabla C3. Estimación de las probabilidades de dos transiciones laborales consecutivas

Estado 1	Estado 2	Estado 3			
		Ocupación formal	Ocupación informal	Desocupación	Inactividad
Desocupación	Ocupación formal	17%	1%	0%	1%
	Ocupación informal	3%	12%	1%	4%
	Desocupación	6%	6%	9%	9%
	Inactividad	1%	2%	1%	26%
Inactividad	Ocupación formal	3%	0%	0%	0%
	Ocupación informal	1%	4%	0%	2%
	Desocupación	1%	1%	1%	1%
	Inactividad	3%	6%	2%	75%

Fuente: elaboración propia en base a ENE 2018 a 2022.



TRAYECTORIA LABORAL DE TRABAJADORES INFORMALES EN CHILE Y LA REGIÓN METROPOLITANA